

REVISTA ARIEL

DIRECTOR:
FROYLÁN TURCIOS.

ADMINISTRACIÓN:
ANEXA A LA DIRECCIÓN.

Dirección y Administración: ESQUINA STREBER, FRENTE A LA CASA KOHNCKE...Teléfono No. 64.

SUMARIO

1. *Nuestra propaganda gana terreno*, La Dirección.
2. *Berliner Tageblatt*.
3. *Al verdadero pueblo norteamericano*, Juan Rivera.
4. *Una patinadora de Washington*, Ricardo Jiménez.
5. *Elogio de los puros*, E. Claros V.
6. *Las cuatro ratas*, Tomás Meshe.
7. *Unos días de brisa*, José Henríquez.
8. *Fuerzas de América*.
9. *Fricción femenina*, Froylán Turcios.
10. *El amor culpable*, Leopoldo Lagones.
11. *Diez cosas que deben recordarse*.
12. *Filosofía china*, Nang Tang.
13. *Ney*, Carlos Arturo Torres.
14. *Ojos de la amada mía*, Rogelio Sotela.
15. *Demasiado tarde*, José Pineda.
16. *Simón Bolívar*, Guillermo Valencia.
17. *Era el país de la Melancolía*.
18. *Los Congresos hispanoamericanos*, Juan Ramón Molina.
19. *Otra vez Juan Orth*.
20. *PAGINA SELECTA*:—I. *Última voluntad* Federico Nietzsche.—II. *El joven trovador*, Tomás Moore.—III. *En pos de ti*, Alice Clerck.—IV. *El medallero*, Eugenio de Castro.—V. *A Lucasta*, Lovelace.—VI. *El loco*, Luis Bertrand.—VII. *Ensueño*, Ciana Valdés Roig.—VIII. *A un enamorado*, Francisco Coppée.—IX. *Pienso*, Francis Jammes.—X. *Vieja canción inglesa*.—XI. *Pensador, la hermosura*, Fernando Severiñ.
21. *Consuelo Guillen Midence*, (fotograbado).
22. *Las preguntas a los médicos*, M. Sánchez.
23. *Un plebiscito convencería a los obcecados partidarios del empréstito de la muerte*, La Dirección.
24. *Mi visión nocturna*, Ramón Padilla Coello.
25. *La esclavitud de Haití*, Froylán Turcios.
26. *La historia de un dolor*, F. Peck Fernández.
27. *Carta abierta*, Juan P. Wainwright.
28. *La marcha del crimen en Nicaragua*, Jacinto López.
29. *Sumarios de ACCIÓN CÍVICA*.
30. *Llegará el día de la justicia*, La Dirección.
31. *La propia personalidad*, José Rodríguez Cerna.

Tipografía LA PRENSA LIBRE.

LA REVISTA ARIEL APARECE EL 15 Y 30 DE CADA MES EN CUADERNOS DE 28 PÁGINAS.

Derechos Reservados

REVISTA ARIEL

COYOCUTENA

Escuela de Agricultura Práctica.
Director y propietario: **POMPLIO ORTEGA**.
La Libertad, Comayagua, Honduras, C. A.

D. cablegráfica:
INDIO.

HAY PENSIONADO INTERNO

Este centro de cultura se ha organizado con personales esfuerzos de su director, quien confía en que Honduras no ha de dejarlo perecer por inanición.

COLECCIONES DE ARIEL

La colección de los primeros 25 números de esta revista importa \$6.00. La enviamos por correo a quien la solicite, previa remisión de su valor.

- LAS NOVEDADES -

Establecimiento comercial DE MONTES Y TROCHEZ.

Buen trato, honradez, legalidad y cortesía.

Surtido de accesorios de bicicleta. Libros de buenos autores. Enlozados, cristalería, confites, conservas en latas y comestibles en general, a precios razonables.

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

Pedro Amengua!

Constructor, y con larga experiencia en trabajos de edificación, se ha separado de la *Constructora Nacional*, y en consecuencia acepta trabajos en su ramo.

San Pedro Sula, 10 de agosto de 1925.

DIRECCIÓN: Casa de doña Pancha de Quiroz al lado de la Administración de Correos.

Dr. Salomón Paredes R.

MEDICO Y CIRUJANO

De la Universidad de Tulane
Nueva Orleans.

OFICINA: Casa del Dr. Guillermo Pineda.
San Pedro Sula

Dr. A. L. Gregory

MEDICO..OCULISTA

Acaba de recibir una remesa de anteojos, lentes y estuches finos.

Reparaciones de anteojos rotos.

Exámenes de ojos. Tratamiento de ojos enfermos.

Exámenes de pobres, gratis.

Calle 5a. P. y 9a. A. N. El Cocal.

San Pedro Sula

José María Matute

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA: en Puerto Cortés. Av. del Ferrocarril. Número 21-B.

JACINTO A. MEZA

ABOGADO Y NOTARIO

San Pedro Sula.

MANUEL J. VARGAS

ABOGADO Y NOTARIO

Casa Pablo Mercado

San Pedro Sula.

**REVISTA DE REVISTAS
EL SEMANARIO NACIONAL**

Gerente: Eduardo I. Aguilar
Director: Manuel Horta.

Srio. de Redacción: Ignacio de Miranda.

Precios de suscripción:

Por un año.....\$ 19.00

Por seis meses.....\$ 10.00

Por tres meses.....\$ 5.00

México, D. F.—México.

Alberto Paz Paredes

ABOGADO Y NOTARIO

Casa Blanca, frente a la casa de habitación de don César Funes.

Teléfono Número 34.

San Pedro Sula

Dr. J. Cecilio Funes

Con práctica de varios años en esta ciudad.

Ofrece sus servicios profesionales. Oficina:

casa de doña Lucía de Guillén.

San Pedro Sula

SUSCRIBASE A

LA

REVISTA ARIEL

Cuarto que se alquila Para oficina se alquila el cuarto que ocupó a Rosario Mining Company, en la casa S. eber. Tiene agua adentro. Llamar al teléfono número 34. O informarse en la Tipografía *La Prensa Libre*.

Librería de Hispano-América:-- Obras de los más grandes autores antiguos y modernos. Precios módicos. Véase el catálogo publicado en los números 15 y 16 de *ARIEL*.

Tipografía LA PRENSA LIBRE:-- Contigua a la casa del Dr. Jorge Callejas. Se ejecutan trabajos a precios más económicos que los de los otros talleres de la capital.

ACCION CIVICA:-- REVISTA PARA EL HOGAR Y LA ESCUELA.

REVISTA ARIEL

DIRECTOR: FROYLÁN TURCIOS.

ADMINISTRACIÓN: Anexa a la Dirección.

AÑO II. † TEGUCIGALPA, HONDURAS, CENTRO-AMÉRICA, 15 DE JUNIO DE 1926. † NÚM. 25.

NUESTRA PROPAGANDA

GANAR TERRENO

Con placer consignamos que nuestra propaganda en defensa de la autonomía hondureña gana terreno entre las clases populares. Obreros y modestos trabajadores se acercan a nosotros a informarse detalladamente de cuanto se relaciona con el peligro yankee y con nuestra soberanía. No se conforman con leer este quincenario: desean que les expliquemos todo lo que se refiere al trascendental problema. Y nosotros lo hacemos con la mejor voluntad, procurando que nuestras explicaciones sean precisas y exactas.

Hemos de recordar aquí, en un ligero paréntesis, que desde nuestra adolescencia, entreviendo por nuestras lecturas el peligro, trabajamos por alejar de nuestro país la odiosa dominación extranjera; y que estamos en acción contra ella desde 1909, en las columnas de nuestro diario *El Heraldo*, al que fijamos por lema:—*Autonomía y Unión de Centro-América*.

Hace más de cinco años, cuando regresamos de Europa, con la conciencia plena de que la amenaza se concretaba con más fuerza, nos propusimos iniciar una serie de conferencias en las plazas públicas sobre el avance del imperialismo, dando la voz de alerta y mostrando el abismo en que podría hundirse nuestra patria. En Puerto Príncipe, en San Juan de Puerto Rico, en Santo Domingo, en Panamá acabábamos de ver, de palpar, de sentir con profunda pena, las atrocidades de los enemigos de nuestra raza. Y teníamos el espíritu palpitante y en vibración el pensamiento para iniciar la tarea difícil de poner en guardia a Honduras de los arteros ataques del conquistador.

Pero dificultades entonces invencibles malograron nuestros sinceros propósitos; y no fué sino medio año después que fundamos *Hispano-América*, abriendo una tenaz campaña en pro de nuestra autonomía.

Lleguen, con absoluta confianza a nuestras oficinas, todos los ciudadanos de los suburbios o de los campos que quieran conocer mejor las diversas facetas del problema patrio: que nos será muy grato ponerlos al corriente de lo que desean saber. Colocados en el alto plano a que nos llevó nuestro amor a la tierra que nos dió la vida, tenemos el deber de alzar una cátedra de civismo allí donde el interés colectivo la necesite. Para ello ampliaremos cuanto nos sea posible nuestros conocimientos sobre el grave tópico y nuestra aptitud para transmitirlos a los espíritus fraternos. Seguros de que así intensificamos noblemente nuestra vida, prodigándonos en alma y pensamiento para hacer triunfar la más grande y hermosa de las causas.

BERLINER TAGEBLATT

Berlín, Alemania, 3 de mayo de 1926.

Señor don

Froylán Turcios,

Tegucigalpa, Honduras.

Muy distinguido señor nuestro:

Le remitimos un número de la edición en lengua castellana de *Berliner Tageblatt*, deseosos, por la importancia de la revista que Ud. dirige bajo el punto de vista cultural, de que conozca esa re-

dacción nuestros constantes esfuerzos en pro de una aproximación en todos los órdenes entre Alemania y las naciones de idioma español.

Con este motivo aprovechamos la ocasión para expresarle nuestros sentimientos de la más alta consideración.

BERLINER TAGEBLATT,

Edición mensual en lengua castellana.

Verlagsabteilung.

—Trabajar es vivir.—Zola.

AL VERDADERO PUEBLO

NORTEAMERICANO

—Yo creo que los buenos americanos del norte volverán a pelear las mismas batallas,—algo por el estilo hicieron en Chateaux Thierry— para obtener los mismos resultados. Y cuando digo el pueblo me refiero al pueblo sano, al pueblo noble, al pueblo justo, al verdadero pueblo norteamericano; no a los *politicians*, no a los *carpet-baggers*. Al pueblo que maldeciría a sus gobernantes si supiera que el Maine fué volado por manos criminales para levantar el sentimiento patrio en favor de la guerra contra los españoles; al pueblo que execraría la memoria del presidente que perpetró el atropello panameño; al pueblo que castigaría con su desprecio a los gobernantes que comprometen la buena fe de los descendientes de Washington y Jefferson, desplegando banderas de sórdido comercialismo sobre los más sacros ideales humanos.—PRESB^o JUAN RIVERA.

—Por todas partes oigo decir a los extranjeros residentes en esta capital, que en Honduras no hay patriotismo;—que las masas son movidas por el capricho;—que en nuestros hombres representativos sólo prevalecen el amor propio y la ambición personal. Demostremos que están equivocados.—Froylán Turcios.

A nosotros, los vivos, nos toca consagrarnos aquí a la obra inconclusa que aquellos que combatieron tan noblemente llevaron adelante. A nosotros nos toca consagrarnos aquí a la gran misión que nos queda abierta, y que aquellos muertos venerados nos infundan una devoción creciente por la causa en pro de la cual dieron ellos la última y más plena medida de su fervor.

Pensemos que aquellos muertos no murieron en vano; su nación, bajo Dios, tendrá un nuevo nacimiento de libertad, y el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, no perecerá sobre la tierra.

ABRAHAM LINCOLN.

Una patinadora de Washington



Estaba por fin en el Roller Skating Rink. Ante mi vista se extendía el salón, casi circular e inmenso. Mi primer movimiento fué llevarme la mano a los ojos. Llegando de la oscuridad de la calle, aquella luz arrojada por una infinidad de lámparas eléctricas de diferentes colores producía, al entrar, una impresión demasiado fuerte, un deslumbramiento desagradable. Recorría uno las paredes y su blancura hiriente no se interrumpía sino con los colores de los escudos de armas de los treinta y ocho Estados de la Unión, y con un estrado, que brotaba del muro, sin apoyo en el piso ni arriba, y en el cual los instrumentos de metal de la orquesta, bañados por la luz, parecían abrasarse en un incendio. Para reposar la mirada inútilmente volvía los ojos al cielo raso; era aquella una prolongación indefinida de los colores brillantes de la bandera nacional, que en pliegues ininterrumpidos se adhería al techo y lo ocultaba, a la manera que las inflamadas nubes de la mañana o la tarde hacen desaparecer en el horizonte el fondo del cielo. Bajaba la vista ofuscado, pero el deslumbramiento no concluía. El piso, perfectamente lustroso con el frote de los patines, devolvía inclemente la claridad cegadora de que estaba saturado el salón.

Mas, pasados algunos momentos, mi pupila se fué acostumbrando a aquella atmósfera, mi primer malestar desapareció y presa de una dulce sorpresa, pronto me entregué a saciar mi curiosidad, excitada por aquella fiesta desconocida.

Cuando entré, el Rink estaba casi solo. A largos intervalos pasaba delante de mí uno que otro niño y uno que otro aprendiz, deslizándose titubeantes. Estos, temerosos de ser arrastrados por la turba de patinadores que debía de invadir bien pronto el salón, y más que todo, por evitar las risas que sus caídas, casi seguras, habrían de provocar, aprovechaban aquella soledad relativa para hacer sus primeros y usados ensayos.

Al principio era fácil darse cuenta de quiénes entraban, y seguir con la vista a las nuevas patinadoras, que generalmente se deslizan en la sala cogidas unas de otras, de dos en dos, de tres

en tres.

Así daban unas cuantas vueltas al salón y cruzaban breves palabras y sonrisas de saludo con sus amigas y conocidos, y si eran bonitas, en seguida acudían jóvenes que separaban aquellos apetitosos racimos, y esto se hacía sin que nadie se detuviera, sin que los patines dejaran de rodar un instante.

A la media hora ya era imposible percibir esos detalles. Un torrente penetraba en el salón llenándolo sin intermitencia; y aquel gentío, cada vez acrecido, lo ahogaba como una marea creciente.

Estando el Skating de tal modo repleto, no me explicaba cómo en aquella manera de correr no había a cada momento un choque. Pero todos, con una destreza increíble, caminaban unos tras otros, se evadían, se adelantaban, se detenían, se aceleraban, sin hacerse el menor daño, sin perder el ritmo de la orquesta, con más desembarazo que con el que se camina en un salón, con esa agilidad con que se mueven los peces en un vivero.

Aquella mezcla confusa de niños, hombres y mujeres; aquella variedad de vestidos y diversos tipos, característica de este país; la profusión de luz; los acordes de la música, a la que formaban acompañamiento el rumor sordo de los patines y el ruido de las voces y las risas; aquel acelerado movimiento con que todos pasaban y repasaban, sin tregua, cada vez más rápidos, como impelidos sin poderlo remediar, por un viento impetuoso, o como si fueran ruedas de una inmensa máquina; aquel espectáculo fascinador de caleidoscopio: todo me hacía perder, por momentos, a mí, para quien aquello era nuevo, la conciencia de la realidad.

El deslizamiento precipitado de ciertos momentos no podía ser llevado muy lejos por todo el mundo.

El cansancio diezmaraba la multitud; los asientos que servían de cintura al salón se ocultaron, primero de trecho en trecho, y luego totalmente; y sobre las bailarinas, palpitantes y fatigadas, que se sentaban a descansar, una bandada de abanicos batía sus alas. No quedaban en la sala sino aquellos que a fuerza de costumbre y

habilidad, habían llegado a ser incansables. La misma música parecía necesitar algún respiro; las precipitadas notas del vals se confundían en las despaciosas de la mazurca; y cuando el movimiento de la música languidecía, languidecía también el movimiento de los danzantes.

Entonces mejor que nunca era de verse la maestría con que algunos hombres, la gracia con que algunas mujeres rodaban sus patines; la fuga acorde de las parejas y de los grupos; y la gentil manera como algunos abanicaban a sus favoritas revoloteando en torno suyo, en amplios círculos, al igual de mariposas que hacen el amor a una rosa.

En el aire de contento de algunas parejas, en lo radiante de sus miradas, en la sonrisa que iluminaba sus labios, en la indolencia de su balance, se revelaba que sus corazones se movían en tan estrecho acorde como sus cuerpos, y que ellas no caminaban ya por la tierra, sino que vagaban por el espacio, sino que vagaban en pleno océano de ensueño.

Había allí una rica cosecha de mujeres bellas; pero sobre todo lucía una a quien no era posible ver pasar sin que los ojos no se fueran tras ella, fascinados. Era blonda, blondísima, de esa blancura y esa suavidad de cutis de las niñas rubias cuando todavía no han recibido el beso ardiente del sol. Su cabello de un dorado encendido, de ese color de las águilas americanas apenas salidas del troquel, despedía reflejos al menor movimiento de su cabeza, y parecía entonces ceñida de la aureola que los pintores ponen a sus vírgenes. Su boca, de una sinuosidad exquisita y voluptuosa, se entreabría a veces, y dejaba entonces admirar lindos dientes, en los que se quebraba la luz, como en las facetas de una piedra preciosa; y sus ojos verdes, nítidos y húmedos como las fuentes de nuestros bosques, a las que sirven de lecho vivaces musgos, tenían una expresión de vaguedad, de misterio, de caricia a veces, a veces de dureza, que hacía pensar en aquellos mármoles vivos que creó Baudelaire en sus *Flores del Mal*, mitad mujeres, mitad esfinges, que infundían profundas e irremediables pasiones, dulces como un sueño de Oriente y fatales como un veneno.

Iba vestida de azul pavorreal y, por supuesto, en aquella claridad de día tropical, el tono oscuro de

su vestido cortaba perfectamente los contornos adorables de su cuerpo. Su deslizamiento rítmico, cadencioso, era una estrofa de Núñez de Arce; y a semejanza de esas aves de vuelo potente que cruzan serenas el espacio sin que uno acierte a ver la agitación de sus alas, así corría ella sin que pudiera saberse dónde acababa el impulso que traía y dónde comenzaba uno nuevo. Jamás conservaba la línea vertical; alternativamente, con el movimiento de un verso, iba inclinada hacia un lado y hacia otro, en ángulos agudísimos, imposibles. A cada instante me parecía que ya ella no sería dueña de enderezarse, y que en seguida rodaría por el suelo. El junco elástico se agacha y besa el agua y vuelve a erguirse; así ella oscilaba, sin el menor esfuerzo, armoniosa, indefinidamente sujeta a la cadencia de la música.

Tras ella,—claro es—corrían los deseos de los hombres, rientes, rabiosos, desesperados, como una jauría lanzada inútilmente tras una presa. Con la vista perdida a lo lejos, como si contemplara el espacio infinito, sin darse cuenta de su triunfo, o más bien desdenándolo, entregábase por completo a su pasión de patinar.

Sonó de repente la señal de despedida. La música se extinguió. Cerca de mí había un asiento vacío y en él vino por casualidad a sentarse ella.

La excitación del movimiento y del placer encendía su rostro con ese rubor que colora a las mujeres enardecidas por los transportes de la pasión. El ejercicio había sido tan violento que se la sentía sudorosa, humeante, y de toda ella se desprendía ese olor incisivo, poderoso, irresistible, de mujer joven que cuida con amor su cuerpo. Mientras su compañero, casi un niño, que traía a la memoria aquellos lindos pajecillos de las castellanías de los tiempos feudales, le desataba los patines, ella se abanicaba a toda prisa, haciendo volar los cabellos rebeldes de su nuca, dorados y sedosos; y al recibir aquel aire acariciador, que el abanico le enviaba a bocanadas, se inclinaba hacia atrás, enervada, en un espasmo voluptuoso, y dejaba admirar, en toda su plenitud, las riquezas de su busto virginal, cuyas redondeces de formas intachables, hacían que uno se preguntara a qué mármol glorioso las había ella robado.

Pronto se puso de pie, se arrojó en los pliegues de su abrigo estrecho, que comprimía con delicia, diría uno, los tesoros de aquella niña, y echó a andar. Durante algunos instantes pude distinguirla por sus contornos, por el balanceo de sus caderas, por su peinado japonés, por aquellos cabellos de la nuca, blondos y rizados, que llevaban a los labios la cosquilla del beso; pero muy luego se perdió entre la multitud, que se agolpaba en la puerta de salida, en una confusión de rebano.

Cuando todos hubieron salido, se apagaron, una después de otra las lámparas, como los ojos que se cierran para dormir, y bien en breve el salón, rendido de fatiga, se sumió en un sueño profundo.

RICARDO JIMÉNEZ.

Actual Presidente de Costa Rica.

ELOGIO DE LOS PINOS

(DE UN DISCURSO).

Para ARIEL.

*Entrega a la Patria
quien pide al vecino
poderoso lo que puede
y debe hallar la Patria
en sí.*

JOSÉ MARTÍ.

Un poeta—Chocano—ha cantado nuestros pinos. Son unos versos hermosísimos que debemos agradecerle al peruano ilustre y cantor de nuestra América.

«Árboles que cantan, sonoros, musicales, arpas de muchas cuerdas que tocan manos invisibles, susurros de trigos al pasar el viento» esto, algo más, expresó el exquisito portalira.

Otro de los grandes maestros del verso español—Darío:—

«Oh pinos, oh, hermanos en tierras y ambiente, yo os amo! Sois dulces, sois buenos, sois graves. Diríase un árbol que piensa y que siente, mimado de auroras, poetas y aves.»

¡Ah, qué bellas cosas saben cantar los poetas! Y si estos hombres divinos son también patriotas, ¡qué hermosos se vuelven de cuerpo y de alma!

En estos esplendorosos días de mayo, bajo el límpido cielo, los pinos se alzan grandemente bellos, rectos, firmes, perfilando sus copas en el azul cobalto. Allí, al pie de esos árboles, está el oro magnífico.

Pienso que la razón para declarar hoy (15 de mayo de 1926) al pino árbol nacional, es por ser él testigo de nuestras luchas, amoroso hermano que compasivo dió

refugio al derrotado o sostuvo en sus raíces la cabeza sangrante de un moribundo.

En estos troncos legendarios están escritas al vuelo de las horas las páginas de la historia, los épicos cantos de las batallas por la libertad, los tristes recuerdos de los desastres, de las ambiciones fracasadas.

Por eso en estos días en que no podemos encontrar los rumbos ciertos, los pinos se levantan majestuosos y parece que dicen: *sursum corda*.

Aprendamos de ellos una sabia lección de patriotismo, apegándonos a la tierra en que hemos nacido y arrancando de ella el sustento para vivir.

Luchemos incansables por su independencia, seamos conformes con las pobreza nacionales antes que mendigar glorias ajenas.

La Patria es un poco de humanidad, es el pedazo de polvo en donde nos tocó la dicha de nacer. Por ese puñado de tierra, por sus intereses, por el honor y la verdad, por el libre ejercicio del pensamiento, debemos afanarnos diariamente. Un hombre que se despoja de su orgullo y se dá a los otros sacrificando vida, fama y fortuna, ese hombre es un héroe de verdad.

E. CLAROS V.

Danlí, mayo de 1926.

LAS CUATRO RATAS

Un czar de Oriente no podía dormir. Su guerra iba de mal en peor.

Una noche tuvo un sueño raro, faraónico.

Vió cuatro ratas: la una gordísima, la otra flaquísima, la tercera ciega, la cuarta luchando patas arriba con la sombra de su cola.

Muy inquieto, y muy seguro de que aquel sueño era un aviso de algún dios, mandó venir a palacio un brujo de mucho nombre.

—Señor—dijo el brujo—, la rata gordísima es la clase conservadora.

—¿Y la flaquísima?

—El pueblo.

—¿Y la que queriendo agarrar la sombra del rabo se abre el corazón y el vientre?

—El ejército.

—¿Y la rata ciega?

—La rata ciega es Vuestra Majestad.

TOMÁS MEABE.

NUESTRO TALÓN DE ORO

Para Ariel.

La energía de Honduras debe tomar el derrotero del trabajo, porque el factor trabajo hace que germine el fruto del bienestar, desde luego que de él emana la producción que da vida propia y abre paso a la iniciativa, que en la incomprensibilidad del problema económico en que hemos vivido y vivimos aún, no ha podido surgir contra la abulia y la apatía que se han posesionado de estos pueblos, condenados a vejetar en la abyecta conformidad de un completo des- crédito.

Necesitamos remover los inconvenientes que obstan a la ejecución del verbo *hacer* que José Vasconcelos recuerda como divino; y debemos en acción conjunta fortificar los anhelos de progreso y los patrióticos sentimientos de reintegración de una vida de orden, de paz y de libertad.

Pero la ley del trabajo no se satisface con la rutina ambiente. Sentimos muy honda nuestra crisis; pero no auscultamos sus causas para aplicar el positivo y eficaz medicamento, porque, o hay supina ignorancia en eso de tocar a fondo los problemas nacionales, o padecemos inveterada costumbre de engolfarnos en las superficialidades que apenas si sirven para alimentar nuestro vano *exhibicionismo*. Queremos nuestra rehabilitación venida por *arte de encantamiento* y no como producto de una labor paciente y bien dirigida; una labor que remueva por la raíz nuestro profundo mal que constantemente avanza en el camino de la miseria y la indignidad. Y pensamos, respetando ajenos criterios, que para esa rehabilitación no forman la materia prima o los instrumentos que habrán de impulsar la obra del progreso humano, el empréstito extranjero y el talón de oro decretados: un empréstito que en absoluto se destina a producir, que resulta demasiado oneroso y con el cual otorgamos perfecto derecho al conquistador yankee, siempre artero y audaz, para plantar su tienda en estas playas, hollando nuestra soberanía; y un talón de oro que hay que implantar aunque no sea posible conservarlo porque no tenemos el oro, pues teniéndolo, él se impone y sienta sus rieles de circulación.

Ya hemos dicho que "el comercio internacional día por día viene constituyéndonos en deudores, por el desnivel que hay entre las importaciones y las exportaciones, pues con las segundas no alcanzamos a cubrir el valor de las primeras y menos a superarlo, y de esta manera va quedando un considerable saldo que profundamente afecta al régimen monetario." Si la exportación excediera a la importación, o llegara a igualarla, el talón de oro se aseguraría, cobraría fijeza: el problema, pues, no es monetario sino de producción. El balance favorable de comercio informa del patrimonio y de la prosperidad de los pueblos. Algunos países europeos se han preocupado en mantenerlo reduciendo su importación a la materia prima absolutamente indispensable para el desarrollo de sus industrias. En Honduras, aún la materia prima que existe en abundancia y puede utilizarse fácilmente se menosprecia, por más que esté reclamando el trabajo constructivo, sustituyéndola a pesar de que se recarga el platillo de la importación de la balanza comercial, y produciendo el vacío a los brazos de los hondureños laboriosos.

No hay peor esclavitud para los pueblos que la proveniente de una precaria situación económica, porque pierden el concepto de sus propios derechos y en su criminal incuria dejan para siempre olvidadas sus fuentes de riqueza. La libertad en toda su amplitud se manifiesta con la hermosa independencia económica que sólo se conquista produciendo. Enderecemos la acción administrativa aplicándola como cauterio al origen de la bancarrota en que se encuentra el país. No olvidemos las sencillas, pero sabias palabras de Voltaire: *No hay efecto sin causa.*

JOSÉ B. HENRÍQUEZ.

Junio de 1926.

—Una familia verdaderamente unida en cuerpo y alma es una excepción algo rara en el día; la ley moderna, al multiplicar la familia por la familia, ha creado la más funesta de las plagas: el individualismo.—*Balzac.*

FUERZAS DE AMÉRICA

Madrid.—*Ariel.*—Ha llamado poderosamente la atención un artículo en que el gran escritor venezolano Rufino Blanco Fombona comenta en *El Sol* los juicios desperos vertidos hace ya días por el Ministro de Colonias de Inglaterra, sobre la actitud del Brasil en la sociedad de las naciones, y dice que América ha demostrado ampliamente el significado que tiene en el equilibrio del mundo. Dice que «Ayacucho, la ejecución de Maximiliano, la revolución actual de México y la constitución del Uruguay, son actos rotundos que nos revelan.» Continúa así: «Todo nuestro pensamiento, desde el padre de las Casas hasta Bello, y desde Bello hasta Rodó, y toda nuestra poesía, desde Nitzá: ualcoyotl hasta Olegario Andrade y Rubén Darío, revelan al alma colectiva orientada hacia sueños más generosos de derecho, justicia y hermosura moral.» Termina con las siguientes y vibrantes palabras: «No nos iremos de Ginebra, Mr. Amery. Tenemos que representar allí el espíritu liberal de un mundo contra el reaccionario de Europa, al cual se agrega desde afuera una Yanquilandia reaccionaria también. Tenemos que representar el espíritu del porvenir como lo hicimos ya un siglo atrás, cuando a la obra tenebrosa de la santa alianza, de tronos y altares, respondimos consagrando nuestro continente a la libertad de la república.»

REVISTA ARIEL Y ACCIÓN CÍVICA—publicaciones independientes que representan un gran esfuerzo personal—deberán ser leídas en todos los hogares y escuelas de Honduras.

No persiguen ningún resultado utilitario sino un fin puramente patriótico, en la más alta significación del vocablo.

Todos los hondureños amantes de la soberanía y de la cultura nacionales están obligados a cooperar, material o moralmente, en la obra de trascendencia reconstructiva que, con voluntad inquebrantable, realizan estas revistas.

—La sangre de los mártires fructifica: es la semilla de un porvenir mejor.—*Laurent.*

—La sociedad se niega a poner un lenitivo a los males que ella misma engendra; concede honores a los engaños y deja sin recompensa los rasgos de obscura abnegación.—*Balzac.*

FRIVOLIDAD FEMENINA



(Página de la novela
EL VAMPIRO)

La mujer, en nuestras rudimentarias sociedades, salvo excepciones rarísimas, no comprende la vida del pensamiento. Carece de ese sutil instinto para el arte, de donde directamente arrancan las ciegas vocaciones que hacen a los poetas, a los pintores o a los músicos. Es casi absoluta su ignorancia del proceso evolutivo de la Idea universal. Por el medio hostil en que se desarrolla, por la fría indiferencia que la rodea, y por otras múltiples causas de detalle, es refractaria a todo lo que se relaciona con las Letras. Sin criterio concreto y definido lee los libros que la casualidad pone en sus manos, buenos, malos o mediocres; impulsada frecuentemente por su curiosidad de descubrir lo que en la vida práctica no podrá saber antes de su matrimonio. Pero sin darle importancia alguna a la obra literaria por sus méritos de fondo o de forma. Para ella valen lo mismo las novelas de Ohnet o Carolina Invernizzi que las de la Baronesa de Suttner o Selma Lagerlof; y prefiere los libros de Feval o de Sué a los de Bourget o Anatole France. Los versos le gustan inconscientemente, infantilmente, por la música dulzona de los consonantes; pero no comprende la enorme distancia que cabe entre las palabras *verso* y *poesía*. De los periódicos lee la nota menuda, la frívola crónica de baile, el texto incoloro y banal. Las demás columnas son, en su sentir, inútiles. De ahí que los hombres de pluma—los que verdaderamente son dignos de llamarse así—no son por ella conocidos o apreciados en lo que valen. Los literatos de calidad le impresionan un poco, porque la fama se impone, aun en las torpes muchedumbres analfabetas; pero, de ningún modo, por el juicio personal que de ellos se hubiere formado.

Fuera de los trajes de las últimas modas, del matiz de los encajes y del adorno de los sombreros, de los paseos, de los bailes y de otros varios asuntos, más o menos fútiles, de la vida normal y fisiológica, no se puede sostener un diálogo de cinco minutos con las solteras. Las jóvenes casadas hablan de todo lo anterior; y, además, prolijamente, hasta el fastidio, de las gracias de sus hijos, y de sus continuos afanes domésticos; y las ancianas, de los resúmenes precedentes y de sus males físicos.

Una que otra—entre millares de damas—ha educado su gusto artístico con selectas lecturas, y siente y comprende el puro placer que dan las cosas del espíritu y del pensamiento; llegando a constituir un verdadero oasis encantador en este desierto de la mental inepticia femenina, para el hombre culto, para el pensador o para el poeta que no viven sólo de la burda prosa monótona de la vida urbana.

Froylán TURCIOS.

EL AMOR CULPABLE



Cierto día visitó a Jesús un hombre, profundamente decaído.

—Señor—le dijo quejándose—, yo soy el marido de la adúltera que perdonaste. Hiciste mal, Señor, porque no ha escarmentado. Sigue faltándome, y heme aquí cubierto de oprobio ante los vecinos.

—Tanto la amabas—respondió Jesús—, que si dejó ejecutarse la sentencia nunca me lo habrías perdonado.

El hombre bajó la cabeza.

—Ciertamente—murmuró luego—, pero sigue pecando, Señor, y es menester castigarla.

—Puedes hacerlo sin faltar a la ley.

—Ya lo intenté, Señor, pero no

pude. Conforme a tus palabras de aquel día, mis pecados impidieronme tirarle la primera piedra. Y como tú eres, Señor, el único viviente sin pecado, vengo a pedirte que lo hagas en justicia.

—Mal recurre a mí. Ese estado de pureza lleva la bondad a tal perfección, que todas las cosas se conaturalizan con lo puro. Y así, basta que yo toque las piedras para que tomen la misma blandura de mi carne.

—Su castigo es justo—insistió el hombre.

—Lo que en tí tiene razón concluyó el maestro—, es el cariño que perdona, no el agravio que reclama. Vete contento con tu debilidad. El amor culpable es todavía mejor que el más justo de los castigos.

LEOPOLDO LUGONES.

DIEZ COSAS QUE DEBEN RECORDARSE

- 1º—El valor del tiempo.
- 2º—El éxito viene con la perseverancia.
- 3º—Amar el trabajo.
- 4º—La dignidad y la sencillez.
- 5º—La fuerza del carácter.
- 6º—La energía y la bondad unidas.
- 7º—La influencia del ejemplo.
- 8º—La prudencia y la economía.
- 9º—Cultivar el talento.
- 10.—La alegría y la originalidad.

FILOSOFÍA CHINA

*Si te hieren y no tienes armas hazte el muerto. El que cree haber matado, huye.

*Cuanto más gordo sea tu enemigo, mejor. Es más fácil clavar un cuchillo en el toro que la uña en la pulga.

*Inquieta más una molestia que un dolor. El mosquito nos inquieta más con su zumbido que con su picadura. La bofetada inquieta más por lo que agravia que por lo que duele.

*Haz que dure mucho el placer y poco el dolor.

*Con el bastón pega siempre por la punta. Con el cuchillo pega siempre por el corte. De punta es difícil cortar una arteria. De corte es casi imposible no cortarla.

*No riñas con quien tenga las manos metidas en los bolsillos. Puede tener una arma preparada. Espera para reñir a verle las manos.

*No hables nunca de la mujer delante del marido. No importa que hables del marido delante de la mujer. La venganza del marido puede ser cruel. La de la mujer puede ser sabrosa.

*No recibas en tu casa cuando estés en días de gloria a quien no te siguió en los días amargos.

Nang Tang.

—Nada existe en el mundo que pueda considerarse como aislado; todo hecho es resultado de múltiples causas que lo han venido preparando lentamente.—Fiore.

—Trabajar es la felicidad de la vida, poco importa lo que se haga, con tal que se trabaje: el trabajo es tabla de salvación en los momentos críticos de la existencia.—Ingenieros.

NEY

Paseaba un día de noviembre de 1899 por las silenciosas avenidas del cementerio del Pere Lachaise. Fatigado de una larga excursión por la augusta necrópolis de la capital francesa, tomé un estrecho sendero descendente, en busca de un banco de piedra que se divisaba en lugar poco visitado y como escondido en un rincón de aquella ciudad de los muertos. Una vez en ese oculto sitio, y después de un momento de descanso, me dí a vagar por los senderos abruptos que de allí arrancaban, poco visitados por los turistas a juzgar por la crecida hierba que los cubría; allí no se veían sino tumbas modestas y como olvidadas, en medio de los bosquecillos de mirtos y de fresnos, mustios entonces y ya medio despojados por los vientos de otoño. En una de esas tumbas ví una piedra no más grande ni más pulida que un canto de arroyo y cubierta casi por la inculta yerba; una explicable curiosidad me llevó a apartar la yerba invasora, y entonces pude leer, toscamente esculpida allí, como por la mano de un niño, en caracteres desiguales, esta sola y gran palabra: NEY.

¿Por qué aquel desdén, por qué aquel real o aparente olvido de una glorificación para el héroe legendario en el asilo supremo de la muerte? No lo sabemos; tal vez las pasiones políticas que abrieron su tumba quisieron apartar de ella las ofrendas de la posteridad. Empeño inútil: el sacrificio añadió una estrella más a las que decoraron el pecho vencedor en tantas batallas. El tiempo pasa y pasan con él los rencores y las cóleras que en un día de efímera exaltación creemos eternos; más siempre se recordará con dolorosa admiración aquella ilustre víctima de la razón de Estado, de sus propios excusables errores, y más que todo y sobre todo, de las circunstancias en que se vió envuelto, superiores a su voluntad y fatales como los Destinos de la tragedia antigua.

CARLOS ARTURO TORRES.

OJOS DE LA AMADA MIA...

(Improntu)

San José de Costa Rica, abril 9 de 1926.

Poeta muy querido:
De nuevo en San José le ruego no se olvide de mandarme sus publicaciones. Son abrevadero nobilísimo, y útil. Envíele esas dos poesías inéditas para que se prestigien a su oalor.

SOTELA

Ojos llenos de esperanza
donde viera mi alma un día
—como en una lontananza—
una estrella que fulgía.

Ojos de melancolía
donde el mal tan sólo alcanza
a sentir que su acechanza
se convierte en armonía.

Ojos llenos de bonanza
que dan su ternura pía,
en los que la luz del día

como en la tarde, se cansa.
Ojos llenos de esperanza....
Ojos de la amada mía.

ROGELIO SOTELA.

1626.

**Llegaron a la LIBRERÍA
DE HISPANO-AMÉRICA:**

Cerro nativo, por Carlos B. Quiroga.....\$ 1.75
Los que sufren, por Leonardo A. Bazzano. ..\$ 1.50

DEMASIADO TARDE

Para *Ariel*.

Cuando a nuestra Patria contemplemos, cadavérica y sombría, abismada para siempre en su lecho de dolor, sobrecogidos, inmóviles, atónitos, los ojos velados por la sombra, escuchemos el trepidante desprendimiento de sus glorias en el instante eternísimo y terrible; tañe entonces la campana del reloj que marcó su minuto de existencia, y el cañón que cantara sus más felices días, explote sórdidamente, y despedace a las almas que no aprendimos, o no quisimos aprender, del amor, del honor y el patristismo....

¡Jóvenes sin juventud, viejos decrepitos! Escuchemos entonces los grotescos pasos del conquistador sobre las montañas azules y escarpadas, y sobre los valles auríferos y extensos, y nuestros labios en silencio eternamente pléguense, porque culpa fué de ellos exigir una cadena que nos estrecharía, truculenta, cuando defender pudieran los patrios lares, siempre bellos y vírgenes y suaves...

Seamos como los hombres que estigmatizó Aristóteles: esclavos por naturaleza... No los que soñara Jesucristo, sino el servil ilota que en los instantes lúcidos no supo ser un hombre.... Seamos así, porque entonces mereceremos el insolente yugo del rubio sin escrúpulos; seamos así, porque no quisimos encender la inmensa hoguera que prendieron los gloriosos numantinos, cuando, aquejados por el hambre, apurados los últimos recursos, después que los cadáveres hubieron devorado sus grandiosos compañeros de armas, en el sitio asolador de los romanos, entregaron su alma blanca a las llamas irascibles y tremendas.... Así seamos, ya que el oro y el atroz materialismo fueron baño de ignominia de nuestras almas, que debieron empaparse en la divina luz de un día: el 15 de septiembre de 1821.

JOSÉ PINEDA.

Mayo de 1926.

SIMON BOLIVAR

¡Oh manhego redivivo, qué bien sombra tu austera excelitud el hondo pesar que te anubla! «Qué triste!» dijo alguno mirando un antiguo monumento, delante del gran corso. «Triste como la grandeza!» respondió el guerrero. Triste de grandeza fuiste también bajo tu inseparable dualidad de Príncipe Hamlet y Alonso Quijano.

Alegría es signo de la pequeñez en equilibrio. Tu desorbitada magnitud te mostró siempre taciturno. Tu euforia fué instantánea como el relámpago en la noche. Quien te modele para la posteridad debe sentirte como te sintió Tenerani: triste como la grandeza.

Enloquecido por la gloria del Macedón, propúsole un Scopas tallarle en estatua la portentosa mole del monte Athos. Algo ha soñado mi admiración para tí. ¡Tú eres el espíritu que anima otra estatua durante milenios preexistentes: el mundo que redimiste! Sólo el Mar de Atlante que presidió tu locura creadora, puede simbolizar en su tormentosa fecundidad, con ritmo eternamente renovado, tus vastas concepciones germinantes y tu cabeza olímpica. Tan sólo la estupenda figuración andina, de aceradas vértebras y ligamentos de oro, pudiese sustentar tus músculos que, al distenderse, anonadaban, y, en reposo, distancian y defendían, dilatándolos hasta la remota ribera en que empanan tus plantas las aguas del Pacífico, pedestal de inmortales, imagen de la gloria sin fin que te aguarda en la incalculable sucesión de los tiempos, en que cada espuma es un día y cada tumbo un siglo. Cruzados los brazos, en el ciclópeo nudo de la Gran Colombia, escuchan al que fuera tu propio corazón palpitante. Los relámpagos evocan tu surcada, tu indomable, tu procelosa frente, y para el rápido y hispeante centellear de tus ojos, fulgarán sin descanso los volcanes andinos. Sólo la voz del trueno, rugiendo sin cesar entre las oquedades de los abismos, pudiese responder en ecos portentosos al silencio imperturbable de tu gloria ¡oh Padre inmortal!

GUILBERMO VALENCIA.

Extractos hechos para ARIEL por GASPAR DE LA NOCHE.

—La caridad es la reina entre todas las virtudes.—Balzac

Era el país de la Melancolía

Cándido loto en ignorada fuente, clara visión en funerario parque, tengo un secreto que llenó mi vida y es un amor que no conoce nadie. Era en dorada noche de silencio, era el silencio en espectral paisaje donde a los ojos fijos en la sombra vagos los mundos de la sombra se abren y Ella esperaba en un jardín remoto, viejo jardín que no recuerda nadie. Aguas serenas desfocó mi góndola, aguas dormidas donde fué a copiarse tímidamente la rosada luna. Era una noche inmóvil, fulgurante, áureas estrellas en el lago había, nubes, estrellas, lóbreo follaje, cuando surqué del transparente líquido, cielo ideal, la superficie instable. Iba mi negra góndola en la noche, —noche profunda y armoniosa instante— hacia el silencio los oscuros cisnes levemente la vieron alejarse. Y en el país de la Melancolía, goza, me dijo Satanás triunfante; yo estaba solo en la fatal ribera, pálido el rostro y enlutado el traje. Tierra floral de brumas y de sueños, híbridas flores de hábito enervante, vagos suspiros célicas mujeres, hoaca silueta de grandiosos árboles... y el corazón hirió de improviso— pálido espanto—fiero gerifalte. En las doradas noches de silencio busco el silencio de irreal paisaje donde a lo lejos en la sembra fijos vagos los mundos de la sombra se abren y oigo las voces de un país remoto, dulce país que no recuerda nadie.

Conserve todos los números de la *Revista Ariel*, pues con los 12 de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

LOS CONGRESOS HISPANOAMERICANOS

Un Congreso, un Parlamento o una Asamblea, son en todos los países que no sean los hispanoamericanos, agrupaciones de hombres notables por sus luces y por supatriotismo. A ellos afluye lo más selecto, lo más ilustrado, lo más digno de la nación. Allí están los hombres de la espada que conocen las necesidades del ejército, salvaguarda contra los enemigos de la patria; los abogados eminentes, que sabrán hacer las leyes y reformar los códigos; los estadistas distinguidos, que tienen en la memoria los ingresos y egresos del Tesoro Público; los fogosos oradores y los escritores brillantes: los hombres, en fin, que por una u otra cualidad sobresaliente, han llegado a merecer un puesto en el salón de los Cuerpos legislativos.

Pero en los países hispanoamericanos, en nuestras infelices repúblicas, donde apenas se distingue ya la libertad de la anarquía, no sucede así. Algunos Congresos, en lugar de ser centros de luces y santuarios de virtudes cívicas, son centros de barbarie, de ignorancia y de servilismo. ¿Qué militares dignos, qué juristas sabios, qué hacendistas notables, qué escritores eminentes, qué tribunos inspirados, van a salir de esas agrupaciones de empleados sin inteligencia y de favoritos sin pudor, que el Poder Ejecutivo manda elegir por la razón o la fuerza, para que sirvan sus intereses, para que le den facultades extraordinarias, para que voten gastos imposibles, para que hagan todo lo que les manda hacer, cubriéndose así de ignominia y cubriendo de ingnomia al pueblo que representan sin su voluntad? Infinitos casos se dan en Hispanoamérica de Solones de hacienda y Licurgos de cantina que no saben tomar una pluma ni dar una opinión sobre un libro. Tales hombres, sin las nociones más rudimentarias de las Ciencias y las Letras, sin conocimientos de Política y Legislación, sin inteligencia y sin patriotismo, ignorantes, tontos y serviles ¿qué leyes sabias, qué decretos sensatos, qué reformas buenas van a votar? Lo que hacen es inclinar la cabeza ante las mociones que presenta la minoría oficial, cobrar sus honorarios puntualmente, y acabado el término de ir a sen-

tarse a sus curules de diputados, marcharse a provincias y ciudades, *las alforjas al anca y el empleo en la faltriguera.*

Tales Asambleas, tales Congresos, tales Cuerpos legislativos, en vez de ser un amparo y un recurso para los pueblos, llegan a convertirse en una verdadera calamidad, porque abdican, con su indiferencia y con su falta de carácter, todas las facultades en el Poder Ejecutivo, que poco a poco va absorbiendo los demás Poderes, hasta convertirse en una dictadura perpetua, como en el Ecuador con García Moreno, como en el Paraguay con el Doctor Francia, como en la Argentina con Rosas; disponiendo a su antojo de vidas y haciendas, sembrando el pánico en los hogares, erigiendo cadalsos en las plazas públicas, y llenando de pánico, de sangre y de lágrimas el pueblo donde sucede tal cosa.

Ya es tiempo de que los Congresos nacionales de las viciadas y ociosas repúblicas indohispanas tomen en consideración el papel que representan por algunos días y los intereses de los pueblos para los cuales dictan leyes. Después de las grandes Asambleas que se reunieron a raíz de la emancipación política de España, compuesta en su mayor parte de ancianos ilustres y dignos, las Asambleas legislativas cayeron en el más lamentable desprestigio y en la más absoluta decadencia. A los valientes tribunos civiles que firmaron las actas de Independencia, que pusieron las bases sólidas de las Constituciones que hoy rigen desde Chile hasta México, sucedieron las mayorías *disciplinadas*, es decir, las mayorías abyectas y corrompidas, que, desde el seno de las Representaciones nacionales, han dado y continúan dando,

por cualquier motivo y por el menor pretexto, facultades extraordinarias a los Presidentes, formando así una verdadera dinastía de dictadores y de tiranos, que han dejado asombrada la Historia con sus crímenes y su audacia.

JUAN RAMÓN MOLINA.

Otra vez Juan Orth

¿Ha muerto Juan Orth o está todavía en este mundo? Si éste es el caso, ¿reside en Viena o en México? Si está muerto, ¿pereció con su buque, el *Santa Margarita*, en la Océania, o fué él quien murió a poco en Viena con el nombre de Alberto Goebel, vendedor ambulante?

Juan Nepomuk Salvañor, archiduque de Austria, nació el 25 de noviembre de 1825, en Florencia, Italia, y fué el hijo menor del archiduque Leopoldo II de Toscana. Incorporado al ejército austriaco, alcanzó en él el grado de mariscal de campo y comandante de una división. En 1878 tomó parte en la campaña de Bosnia. Un libro que escribió sobre cuestiones militares, lo puso en desgracia con la corte, debido a lo cual se le destinó a la plaza de Linz. Su tentativa de sentarse en el trono de Bulgaria no fué más feliz, y sólo fué afortunado en indicar como candidato para el mismo a su actual ocupante el príncipe Fernando de Coburgo.

Por último, el archiduque Salvador fué separado del comando de la Tercera División de Infantería, y en 1887 dejó el servicio activo.

Con esto entró a ocuparse de asuntos de marina, y obtuvo sus papeles de capitán mercante. Como continuara la tirantez de sus relaciones con el Emperador, en 1889 renunció todos sus derechos al trono y sus prerrogativas, y tomó el nombre de Juan Orth.

En 1890 salió del puerto de Hamburgo para Buenos Aires en un buque de vela, llevando consigo a la celebrada actriz vienesa Frau Stubel. El viaje se realizó sin novedad, pero cuando trató de continuarlo hasta Valparaíso, un temporal le sorprendió en las vecindades del Cabo de Hornos, y el velero se perdió. Por mucho tiempo no se oyó hablar del ex-archiduque.

Sin embargo, pronto comenzaron a oírse rumores de que había sobrevivido al desastre. No hace mucho un viajero austriaco aseguró haberle encontrado en una remota hacienda mexicana. Esta historia ha sido descartada después por la afirmación de la policía vienesa, según la cual Juan Orth, o sea el Archiduque Salvador de Austria, no era otro que el vendedor callejero Alberto Goebel, muerto en Viena el 16 de marzo del último año.

Esta afirmación de la policía se basa, no sólo en el testimonio de la viuda de Goebel, sino también en el de una antigua dama de compañía de la Corte, Frau Elvira Stamfer. Esta señora asegura que conoció a Alberto Goebel por varios años, y que en cierta ocasión éste le reveló su secreto, bajo promesa de que jamás lo divulgaría en su vida.

Todavía queda otra persona que pretende haber estado en el secreto del misterioso archiduque: se trata de un abogado vienes que quien Alberto Goebel había consultado la conveniencia de anular la declaración de la muerte civil de Juan Salvador. El abogado en referencia declara que, si bien al principio estuvo muy incrédulo respecto a la afirmación de Goebel, de que él era el archiduque en persona, al fin se hubo de dar por convencido de que decía la verdad.

Acaban de llegar las siguientes obras a la LIBRERIA DE HISPANO-AMERICA

Carmen de Burgos. — <i>Nueva cocina práctica</i>	\$ 2.25
Gotta. — <i>La mujer más hermosa del mundo</i>	2.00
Eugenio D'Ors. — <i>El molino de viento</i>	2.00
Gourmont. — <i>El vellocino de oro</i>	1.75
León Frapié. — <i>La virginidad</i>	2.00
Pirandello. — <i>El carnaval de los muertos</i>	1.75
<i>Vestir al desnudo</i>	1.50
<i>Cuando estaba loco</i>	2.00
Rosso di San Secondo. — <i>La fiesta de las rosas</i>	1.50

PAGINA SELECTA

ULTIMA VOLUNTAD

(Traducción de A. D.).

¡Irse! Verle morir como yo le ví un día,—a aquel amigo que fué luz—en mi oscura juventud.—Grave e inquieto era; tal un danzador—en medio de una batalla:—entre los luchadores el más alegre;—entre los gloriosos el más firme.—Fuerte, pensante, sereno—en la claridad de su destino.—Tembloroso cerca de la victoria,—rebotante de alegría ante el presentimiento—de un triunfo ganado en el umbral de la muerte;—dando órdenes en la agonía, cuando—lo que ordenaba era su muerte.

¡Ah! ¡Irse! Verle morir como yo le ví un día—con el gesto de un vencedor.

FEDERICO NIETZSCHE.

EL JOVEN TROVADOR

(Traducción de Ismael Enrique Arciniegas).

El joven trovador partió a la guerra a lidiar como bravo en las batallas. Lleva al cinto la espada de su padre, y el arpa de los himnos a la espalda.

—¡Oh Patria!—dice el trovador guerrero, aunque seas por todos traicionada, siempre un acero habrá que te defienda, y siempre habrá para cantarte un arpa.

El trovador cayó. Más su alma altiva vencer no pudo la invasora raza, y no volvieron a escuchar sus himnos porque rompió las cuerdas de su arpa.

Y dijo:—Las cadenas opresoras, a tí jamás alcanzarán ¡oh alma! Tus cantos son para los hombres libres... ¡Que no los oigan en la tierra esclava!

TOMÁS MOORE.

EN POS DE TÍ

Traducción de Ismael Enrique Arciniegas.

Soñador, de la tierra enamorado de las encinas, que en el verde otero vagas solo, y te juzgas olvidado bajo el ramaje oscuro del sendero,

a do vayas, absorto en tu quimera, a despertar lo que en tu pecho duerme, en la playa, en el bosque, en la pradera te seguiré cual sombra... y no has de verme.

No busques otros cielos, ni tu planta de tu camino por temor apartes. Tu voz doquiera en mis oídos canta, y mis ojos te ven en todas partes.

Si me ves no me llares importuna, ni temas que te siga o que te hable. Será siempre, en mi vida sin fortuna, sólo verte pasar, dicha inefable.

No insensata me llares. Sólo ansío que sea, en mis recónditos dolores, de tu alma un eco el pensamiento mío, y que mi nombre para siempre ignores.

ALICE CLERCK.

—Vive de tal manera que no hagas nada que no puedas decir a tus propios enemigos.—SÉNECA.

EL MEDALLERO

(Traducción de Francisco Villaespesa).

De aquella amante rubia y soñadora que fué a la negra tumba en pleno abril, al regío y numismático perfil su amor consagra una medalla ahora.

Consumado escultor, trabaja y llora, modelando entre lágrimas, febril, la dócil cera, donde la gentil sonrisa de la muerte es una aurora.

Sin tener más modelo que la viva sombra que en su memoria está presente, busca a fijar, temblando de fervor,

de su perfil la línea fugitiva...

Y si un trazo se escapa de repente, cierra los ojos para ver mejor.

EUGENIO DE CASTRO.

A LUCASTA

(Versión de Ismael Enrique Arciniegas).

No me llares cruel porque el encanto de tu cariño dejo; no me llares cruel, bañada en llanto, porque a luchar, cual paladín, me alejo.

Un astro nuevo en mi sendero luce, tengo otra nueva amada.

Un nuevo amor mi corazón seduce: el acero fulgente de mi espada.

Más mi inconstancia que te arranca llanto, perdonarás un día: sabrás al fin que no te amara tanto si no amara el honor más todavía.

LOVELACE.

EL LOCO

(Versión de José A. Luengo).

La luna peinaba sus cabellos con un escarpidor de ébano, que argentaba con una lluvia de luciérnagas las colinas, los prados y los bosques.

Scarbó—gnomo cuyos tesoros son abundantes—aventaba sobre mi techo, al chirrido de la veleta, ducados y florines, que saltaban cadenciosos, llenando la calle de monedas falsas.

¡Cómo río burlón el loco que vaga todas las noches por la desierta ciudad, un ojo fijo en la luna y el otro saltado!

—¡Qué asco de luna!—gruñó. Recogiendo los dineros del diablo, compraré una picota para calentarme al sol.

Sin embargo, era siempre la luna, luna que se ponía—y Scarbó acuñaba sordamente en mi bodega ducados y florines a golpes de volante.

Mientras que, con los cuernos hacia adelante, un caracol extraviado por la noche buscaba su camino sobre mis luminosos cristales.

LUIS BERTRAND.

—El hombre no puede subsistir más que por la Verdad. Si expone la Verdad, se expone a sí mismo. Si traiciona la Verdad, se traiciona a sí mismo. Y no es mentir solamente decir mentira: también lo es obrar contra la propia convicción.—NOVALIS.

ENSUENO

Casi desnuda, desvalda... comba la frente, desmayada la cabeza. A punto de soltarse las crenchas por la única horquilla que las aprisionan; lánguidos los brazos; en una sonrisa suavemente desvanecida los labios; entornados los ojos, oblicuos casi, en una línea por donde entra la luz toda que la ansiedad reclama, jugando en las pestañas, ¡oh, tú, ensueño! ¡Tú! Impalpable, fluido, ligero, que tocas apenas mi piel pero que te irradas por toda mi carne y por toda mi alma como una luz dominadora y misteriosa....

CIANA VALDÉS ROIG.

A UN ENAMORADO

(Versión de Ismael Enrique Arciniegas).

Amante abandonado por una infiel amada ¿por qué los puños alzas torvo y airado al cielo? ¿Por qué la frente inclinas con hondo desconsuelo y como loco vives y no ambicionas nada?

¿Por qué te desesperas ¿Por qué? Porque admirada pasa: porque es hermosa: porque tu ardiente anhelo fué su amor y ahuyentaban tus sombras y tu duelo

los besos de su boca, la luz de su mirada. Al recordar su rostro tiemblos y palideces, y al juzgar que a otro ame, de celos te estremeces, porque embriagan tu mente sus hechizos fatales. Me das lástima ¡oh mártir de un amor sin ventura! La vida pasa pronto, fugaz es la hermosura... ¡Piensa en las calaveras, que todas son iguales!

FRANCISCO COPPÉE.

PIENSO

(Versión de Enrique Díaz Canedo).

Pienso en tu casa de ventanas verdes de picaporte que el verano entibía, y me digo que acaso fueras tú, pero mayor, sin duda, aquella niña, de cinco años que junto a su abuelo, temblón por la vejez, vi en una finca.

¿Te acuerdas? Un domingo blanco, lento. Los dos éramos niños por entonces. Rosales y perales recortados en cono, y en las rosas saltamontes de metal verde; y tú, niña pequeña, y yo detrás, los dos despacio, adonde se posaba un gorrión íbamos juntos. —Voy a coger el pájaro—decías.

Ya como vuela un tordo, se ha escapado la dulzura infantil. ¡Días aquellos! El corazón se me desborda como los pucheros de barro en que se pone a cocer, poco a poco, junto al negro fogón el guiso humilde de los pobres.

FRANCIS JAMMES.

Vieja canción inglesa

(Versión de Ismael Enrique Arciniegas)

Ni un beso... ni siquiera una sonrisa he de pedirte yo. Con la dicha de un beso de tus labios no ha soñado jamás mi corazón. ¿Sabes tú lo que quiero, lo que ansío en mi amoroso afán? Sólo besar el aire embalsamado que con sus alas te besó al pasar.

Pensador, la hermosa...

(Traducción de Enrique González Martínez).

Pensador, la hermosa del bosque en primavera sobrecoige tu espíritu hoy por la voz primera y la tierra te embriaga con su aroma sutil...

Transcurrieron tus días en meditar en vano el enigma del hombre ante el destino humano, y sobre el libro, pálida, tu frente cayó al fin.

¿Y qué? Guardan los dioses la verdad escondida, y goza sin resabios, mientras pasa tu vida, la dulzura que encierra la palabra: vivir...

FERNAND SEVERIN.



SEÑORITA CONSUELO GUILLEN MIDENCE.
REINA DE LA BELLEZA DE CHOLUTECA.

posición que debía de conservar el cuerpo enfermo por determinado tiempo. Se comprende bien que solamente a una pariente más cercana le fué permitido permanecer allí, para lo indispensable en la mejor asistencia.

Así concluyó el médico con su misión en aquel instante de urgencia. Y cuando penetró al salón se vió acometido por repetidas preguntas, innecesarias y necias, que le dirigían los diligentes vecinos. Uno de ellos preguntó así:

—Dr., ¿y cuánto tiempo va a tener el enfermo la venda? Dicen:.., pues he oído decir, que más de 24 horas es malo, que se infectan esas cosas.—Otro preguntó en esa forma:

—Y esas cucharadas que va a tomar cada dos horas, cree Ud. que le quitarán el dolor? Y, además, si son amargas ¡qué capaz que las tome! El tercero de ellos más audaz, tal vez por su título, interrogó de esta manera:

—¿Y está seguro Dr., de que realmente está dañado el órgano que Ud. dice?

Así hubieran seguido las interrogaciones, interminables... Pero el facultativo, con la autoridad que le da el concepto de la profesión médica, impuso el silencio. Abandonando prontamente y contrariado y herido en su reputación, la habitación donde había sido llamado con urgencia.

El Dr. Vicente Mejía Colindres ha emprendido una crítica social, encaminada, por este medio, a modificar el procedimiento censurable, empleado todos los días, para considerar a los médicos. Emprende una campaña de verdadero mérito. Y siendo de actualidad siempre, de interés general y de beneficios positivos, justo es cooperar en la misma obra.

Sobre el particular nunca faltará tema: siempre hay algo que decir, mucho que censurar y bastante que corregir.

M. SÁNCHEZ.

Tegucigalpa, mayo de 1926.

Renovación

Semanario de difusión ideológica, órgano del GRUPO RENOVACION.

Director:

ARTURO MARTINEZ GALINDO,

Administración:—Sa. Calle, N° 20.
Teléfono N° 42.

LAS PREGUNTAS A LOS MÉDICOS

Para Ariel.

Momentos después de ser llamado por teléfono, llegó el médico. Pero antes y sin aviso ninguno estaban casi todos los vecinos del barrio. Rodeaban la cama del enfermo. Cada una exponía a su manera una opinión y recetaban las más variadas sustancias reputadas como medicinales.

El ambiente del dormitorio se encontró saturado de olores: el éter, el agua de florida, el aguardiente alcanforado, la ruda y otras plantas aromáticas, habían sido aplicadas por los concurrentes. Mientras, el enfermo permanecía martirizado por el dolor. Desfallecido. Fatigado por las fricciones y masajes, que también

le fueron suministrados en abundantes dosis.

La presencia del médico, que miraba con asombro despectivo, no modificó mucho que se diga el espectáculo, más de novelería y de curiosidad, que se desarrollaba en aquel dormitorio. Apenas se permitió el paso franco por donde él debía de examinar al paciente. Y se aproximó como cualquiera de aquellas personas. Fué necesaria la protesta respetuosa y terminante del facultativo para retirar aquella gente, la que permaneció en el salón contiguo: a la expectativa y con los ojos ansiosos seguía todos los detalles del examen clínico.

El Dr. terminó el examen. Recetó una poción y dió las respectivas indicaciones. Aplicó la gasa y el algodón en la región del incidente y lo vendó. Ordenó la

Un plebiscito convencería a los obcecados partidarios del empréstito de la muerte

Solamente una minoría insignificante de empleados públicos y de individuos inconscientes o destituidos de toda noción de patriotismo desea el empréstito cuyas bases aprobó el Congreso.

No se trata aquí de política sino de los primordiales intereses de Honduras afectados por ese obscuro negocio.

Un plebiscito convencería a los que piensan que todo está perdido en nuestro país. Un plebiscito les haría ver la repugnancia que siente la inmensa mayoría del pueblo hondureño por esas tenebrosas negociaciones que representan la ruina total de la República.

Sentimos no disponer de un diario en que pudiéramos tratar este grave asunto con la persistencia y amplitud que merece y en donde se publicaran las innumerables protestas de toda la nación contra el empréstito de la muerte. Así demostraríamos, categóricamente, con hechos y no con vanas palabras, que los hondureños honrados lo rechazan con indignación, y que constituyen una minoría sin importancia los que persisten sistemáticamente en sujetarnos a la dominación extranjera.

ACCION CIVICA

Revista de difusión patriótica y cultural.

APARECE CADA QUINCE DÍAS EN CUADERNOS DE 36 PÁGINAS.

Director: *Froylán TURCIOS.*

CONDICIONES:

Serie de 3 números.....	0.75
Número del día.....	0.30
Número atrasado.....	0.40

Corresponde a los agentes un ejemplar de la revista y el 20% de sus productos.

ADMINISTRACIÓN:—Anexa a la Dirección:—Esquina casa Streber.—Teléfono N° 64.

democracia, están, en las esferas de la Libertad y del Derecho, en el polo opuesto en que han actuado los últimos dirigentes de la política internacional norteamericana. Y así, entre un Jorge Washington y un Teodoro Roosevelt existe la total diferencia que separa, en el vasto campo de la Historia, a un prócer de los tiempos ilustres de Roma, de un capitán de piratas sin Dios y sin conciencia.

FROYLÁN TURCIOS.

LIBROS RECIENTE LLEGADOS

- Arias - Carvajal.—*Plantas que curan y plantas que matan*, pasta, \$ 3.00
- Climent.—*El rey de los cocineros*, pasta, 2.25
- Vida de Rubén Darío, escrita por el mismo, 2.50
- Darío.—*Los raros*, 1.50
- Sienkiewicz.—*¿Quo Vadis?* 2 tomos, pasta, \$ 4.00; 2 tomos, rústica, 3.00
- Stowe.—*La cabaña del tío Tom*, volumen grande, pasta, 4.00
- Dumas.—*El Conde de Montecristo*, 2 tomos grandes, pasta, 7.00
- Dumas.—*Los Tres Mosqueteros, Veinte años después, El Vizconde de Bragelone*, 10 volúmenes, pasta, 25.00

Librería de HISPANO-AMERICA.

Mi visión nocturna

Para ARIEL.

Yo la he visto en mis noches de anrústico delirio acercarse a mi lecho voluptuosa y gentil, enjugarme la frente con sus manos de lirio y besarme en la boca con un beso sutil...

La he tenido en mis brazos, saturándome el pecho de perfumes de nardos, de violeta y jazmín... Se diría una rosa junto a un fúnebre huleche en la paz macilenta de un marchito jardín.

Me he dormido al iánjio de su acento cancro, aspirando la esencia de sus trenzas de oro y besando sus carnes, seda, rosa y marfil:

más viniendo la aurora con su lumbre temprana se ha alejado, callada, por la abierta ventana... Y yo he vuelto al tormento de mi angustia febril.

RAMÓN PADILLA COELLO.

Tegucigalpa, 5 de mayo de 1926.

—A un pueblo puede conocerse por los hombres a quienes designa para que lo gobiernen.—*W. H. Falt.*

—El tiempo abate lo mediano y dignifica lo grande.—*Marcelino Méndez y Pelayo.*

La esclavitud de Haití

El memorandum de Pierre Hudicourt sobre la anexión de la República de Haití por los Estados Unidos da la exacta medida del cínico procedimiento usado por los yankees para esclavizar a las pequeñas repúblicas de la América Central y de las Antillas.

Indigna ese desvergonzado abuso de fuerza, ese robo escandaloso de la libertad de un pueblo, ese brutal bofetón a la majestad de la Justicia y del Derecho.

El folleto se contrae a la primera etapa del atropello y está escrito con estilo mesurado. Las crueles matanzas de negros fueron después. En Honduras, país que los conquistadores califican de salvaje, aquellos horrores parecerían inverosímiles.

Ciertamente, el prodigioso pro reso material de los Estados Unidos está en relación directa con el descenso de sus grandes valores morales. Sus primeros gobernantes, altos tipos de la más pura

DOS GRANDES
libros de la ilustre escritora **SELMA LAGERLOFF**, que acaban de llegar a la **LIBRERÍA DE HISPANO-AMERICA:**

LEYENDAS DE CRISTO, pasta, \$ 1.50.
JERUSALÉN EN DALECARLIA, (obra premiada por la Academia Francesa,) pasta, \$ 1.50.

LA HISTORIA DE UN DOLOR



Para Ariel

I

María del Carmen estiróse pesadamente sobre el lecho y entre abrió los ojos.

—Arriba ya es de día, murmuró perezosamente.

Al llamado, Toribio bostezó y saltó de la cama. En efecto: la claridad entraba ya por las hendeduras de la puerta y por las lumbreras del tejado. El canto de los gallos afuera oíase más repetido. Un ternero, atado a un horcón del corredor, lanzaba balidos desesperados. En la huerta una tempestad de gritos de pájaros silbaba y trinaba. De la tierra brotaba ya la agitación de la mañana.

Allí al pie del cerro y frente al valle Toribio había alzado su casita de *bahareque* que ofreció a María del Carmen el día salieron de la iglesia en el pueblo.

La mañana estaba fresca, hermosa y brillante. El sol, todo esplendoroso, venía saliendo de entre las serranías. La planada extendíase a lo largo: los cañaverales y los platanares de Toribio contemplábase allí bañados por las aguas del río que bajaba de la montaña.

Toribio hachaba en el patio. A cada golpe saltaban las astillas de ocote. En la falda del cerro repercutía el eco. María del Carmen, desde el corredor, con un barco de maíz en los brazos, regábales la comida a las gallinas.

Érase una pareja humilde de los campos, recientemente unida. Él, mozo de acerado músculo y labrador incansable. Ella era una de esas flores que fecunda el sol en el vientre de la tierra aldeana. Era alta, de talle ondulante; cuando venía del ojo de agua, con la tinaja en la cabeza, todas sus formas temblaban. Sus dos trenzas, largas y gruesas, eran negras cual las mismas noches de invierno. Morena la tez. Los ojos castaños cual los mismos robles de la hondonada. Los labios, rojos cual las mismas guayabas de la sabana. Así eran ellos. Bajo un techo humilde, pero propio, vivían felices. Se henchían de regocijo cuando a las primeras aguas del invierno germinaban los granos de maíz y de arroz. Nunca habían pensado en abandonar su choza. La tierra les daría todo.

Más, aquel día bajaron la

cuesta tres hombres que venían de la costa. Siendo la casa de Toribio la única a la orilla del camino real, llegaron a ella los pasajeros buscando comida. Toribio no tardó en pasarlos adelante y dentro de poco todos encontrábase tomando el desayuno alrededor de una artesa en la cocina.

—¿Y qué tal está la costa? prorrumpió Toribio.

—Buena, contestó uno de los hombres. A nosotros nos fué bien, aunque ya las compañías no pagan como antes. Al hijo del país lo tratan mal y hasta están trayendo negros de otras partes para que vengan a quitarle a uno el trabajo. Pero, en fin, cuando el hombre es hombre, se halla que hacer. A nosotros nos fué bien.— Y en realidad parecía que les había ido bien; pues traían sus buenas mudadas de kaki, sus *especiales* y unos dos acordeones.

Después de la comida salieron todos al corredor, y siguieron la conversación. Los viajeros empezaron a contar de las cosas buenas de la costa: el mar, los vapores, las casas. A los ojos de María del Carmen todo esto brotó como algo extraño y fascinador. En su mirada notóse el deseo vehemente de conocer todas aquellas cosas tan raras. Pero cortóse luego la plática y los pasajeros se despidieron.

II

Son las cuatro de la tarde y hay un grupo de hombres y mujeres a un lado de la línea. Toribio y María del Carmen están entre la gente que espera la llegada del tren. Al fin, ella lo había convencido: debían venir a la costa. No había que preocuparse por la casa y los trabajos: el tío Juan los cuidaría como propios. Toribio, a pesar de que sentía curiosidad por las cosas nuevas, estaba triste y pensativo. Presentía que su vida independiente de pequeño productor en el interior de su patria se tornaría ahora en máquina de producción. Ya no trabajaría para él sino para otros. Todos sus esfuerzos serían inútiles. Él era un simple obrero. Su preparación escasa: gracias leer y escribir ¿Lo harían feliz todas aquellas cosas nuevas, andar en tren, y ver vapores?

En aquellos momentos oyéronse los silbidos de la locomotora. Todos los semblantes volviéronse alegres: el tren se había tardado y la gente empezaba a fastidiarse. María del Carmen tembló de alegría: su sueño al fin se convertía en realidad. A medida que el *pasajero* se aproximaba las vibraciones en los rieles se hacían más notables. Oíase el traqueteo de los carros. El aire se teñía con volutas de humo.

Montaron todos los pasajeros y pitaba ya el tren en su regreso de Punta-Rieles. Toribio y María del Carmen habían tomado el carro de segunda clase que a veces servía también para el transporte de ganado. Ella miraba con deleite los montes y bananales que pasaban raudos frente a sus ojos. En él la impresión no había sido grande: el recuerdo del valle y sus trabajos lo hacían casi insensible a las nuevas cosas que lo rodeaban. El conductor, un hombre alto y robusto, de ojos azules y cabello rubio, venía ya cobrando los pasajes. ¡*Las tiquetas!* mascullaba con un acento inglés.

El día se iba muriendo. El sol parecía una hostia roja con que estaban comulgando las montañas. El tren seguía arrastrándose por las paralelas.

III

El día siguiente ha sorprendido a Toribio y María del Carmen en la propia Costa. Son las seis de la mañana y el pito ha dado la señal de empezar los trabajos. Ella se ha quedado en casa de unos amigos mientras él ha vagado por el puerto viendo las cosas.

Ha pasado a la estación y desde allí contempla las aguas de la bahía. Está frente al mar; frente al mar de la mañana, liso y terso, extendido cual una sábana azul. Las olas, suaves y continuas, se deshacen con leves chasquidos sobre la orilla cobriza. En los restos salientes y tostados de un vapor hundido en las aguas meditan cuatro pelicanos con las cabezas al pecho. En el muelle una multitud de hombres sucios, harapientos y descalzos, embarcan la fruta del banano.

Trabajan despaciosos, callados, y en sus semblantes dibújase la tristeza infinita del dolor galeote. A Toribio aquel cuadro le trajo la visión de una cadena futura. ¿Trabajaría él así, por unos cuantos centavos la hora?

Alejóse de allí, y tomó un ca-

mino recto y ancho que conducía a la sección donde estaban las oficinas principales, el comisariato y las viviendas de los empleados norteamericanos. Ya todo estaba en movimiento. En los talleres, el ruido ensordecedor, por los repetidos martillazos sobre el yunque. Corrían las locomotoras arrastrando toda clase de carros; unos con bananos, otros con piedra y tierra para construcciones.

Toribio siguió la calle hasta que llegó al último barrio norteamericano que era todo un contraste con el barrio del país. Los brillantes colores de las habitaciones, las flores del parquecito con una fuente en el centro trajeron admiración a los ojos de Toribio y un algo de alegría. ¡Qué cosas tan bonitas!—pensó. De pronto, sin embargo, sintió una honda reacción: todo aquello era ajeno, no era de su patria. Era ajena hasta la tierra sobre la cual sentábanse las casas por más que la geografía que el aprendió en tercer grado dijese lo contrario.

El sol aproximábase al zenit. Ya del suelo brotaba el calor sofocante de la costa. El mar agitábase meciendo los barcos de vela anclados en la bahía, y estallando furioso sus olas en la playa. Toribio volvióse atrás, después de haber visto casi todo lo del puerto y fué a juntarse con su mujer en el barrio obrero.

IV

La noche es pesada y tibia. La atmósfera está saturada del vaho que exhalan la brea de durmientes amontonados y el aceite de máquina. Descansa todo el puerto. En la bahía una multitud de lucecitas de barcos anclados. En el cielo una que otra estrella parpadea. La luna escóndese tras de una nube negra como apartándose de toda contemplación dolorosa en los escenarios de la tierra. En los corredores del Comisariato hay dos hombres que agitan pañuelos en torno suyo: espantan zancudos. Son los *watchmen* de la compañía. Son los hombres que velan desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana para que los amos del Norte duerman tranquilos.

--Hombre, yo estoy arrepentido de haberme venido del interior, exclamó Toribio, que hasta entonces el único trabajo que había conseguido era el nocturno. Esta compañía le saca a uno el jugo y después lo tira como cáscara molida, seguía hablándole a su com-

pañero.

--En realidad, dijo el otro. Yo hace tres años que trabajo con estos gringos y cada día me va más mal. Vine con mi mujer, y en esta costa maldita, en el hospital de la compañía murió.—Aquí se detuvo el que hablaba y vióse en él un gesto de profundo dolor.

Ambos se habían quedado en silencio. Indudablemente ellos eran esclavos de los *trusts* que explotaban las tierras tropicales. En aquellos momentos oyóse en la bahía una descarga de rifles. Eran los marinos norteamericanos en sus maniobras militares que demostraban su poderío a pueblos indefensos. El crucero había venido para proteger, en caso de revolución, los intereses yanquis. Hacía algún tiempo que estaba allí, y todos los días por la mañana los marinos desembarcaban, y en un campo especial hacían sus ejercicios militares; después cruzaban por las calles del puerto, arrastrando cañones y tendiendo al aire su pendón de barras y estrellas. Por las noches tiraban, guiados por una corneta que lanzaba sus señales a los vientos tropicales. Toribio y su compañero, cada noche que los oían, sentían ese dolor colérico que sólo se siente cuando la cadena de la esclavitud empieza a llagar las carnes de los hombres. En su propia tierra y ser siervos de extranjeros parecía increíble. Sin embargo, esto era la verdad.

Las horas pasaron. El aire, antes tibio, tornóse ahora en fresco y agradable. Vino el crepúsculo y brotó luego el disco rojo del sol. Sonó el pito anunciando el comienzo de un nuevo día de trabajo. Terminó la tarea nocturna, y los *watchmen*, soñolientos y pálidos por la sangre que les chupan los zancudos en los ratos de descuido, se dirigieron al caserío obrero.

V

Al llegar Toribio aquella mañana al cuartucho viejo de madera por el cual pagaba un alquiler fabuloso a la compañía, lo primero que hizo fué levantar a su pequeño del suelo, cundirlo de besos y sentarse con él en un cajón. Estaba el nene, como de costumbre, desnudo. Sobre sus tiernas carnes habían posado libremente los zancudos, dejándole un sinnúmero de ronchas.

María del Carmen arreglaba el desayuno en la cocinita. Puso después la servilleta de cuadros rojos y blancos en la mesa, y sen-

táronse a comer los frijoles enteros y los guineos sancochados.

Terminada la comida él se echó sobre el catre a dormir. Ella sentóse enfrente con el niño en el regazo.

Así vivían ahora. Hacía dos años que estaban en la Costa y nada habían podido hacer. Todo había sido un espejismo; todo una ilusión. Su situación, en vez de mejorar, se empeoraba. El clima aniquilador de las energías humanas estaba destrozándolos. La compañía no pagaba buenos salarios para poder llevar una vida decente. Las casas que daban a sus operarios eran estrechas y sucias. Las doce horas de trabajo nocturno todos los días estaban matando a Toribio. Ya no era él el hombre de acerado músculo como cuando respiraba el aire de los pinares y los robledales. En María del Carmen los zancudos habían traído la palidez mortal, y ser^{ta} e ya con los síntomas del paludismo.

VI

Y hubo un día en que el dolor entró más de lleno en aquellas dos almas víctimas de un orden social abominable. Una mañana, al regresar Toribio de su trabajo, encontró a María del Carmen tirada sobre el catre dando gritos desesperados y con la criatura muerta en los brazos: el veneno de los zancudos había hecho su efecto. Tembló ante aquel cuadro que le desgarraba las entrañas. ¡Su hijo! ¡Su única esperanza! Dos gotas gruesas rodaron por sus mejillas. María del Carmen lanzóse a sus brazos, dejando el cuerpecillo inerte en el catre.

--¿Por qué me lo habrá quitado Dios?—repetía en sollozos.

--No es Dios quien te lo ha quitado, exclamó Toribio. Son estos bandidos que acumulan capitales a costa de sangre humana. Si nos pagaran lo suficiente, tendríamos para comprar mosquiteros y taparnos de los zancudos; tendríamos para comer algo más que guineos sancochados. Los hijos de los jefes americanos no se mueren porque están bien comidos y cuidados.

Y cayó de rodillas frente al cuerpecillo de su hijo.

VII

Han pasado seis meses. La situación sigue peor. Siguen el camino de espinas. Es ahora en una sala de enfermos en el hospital de la compañía. María del Carmen yace postrada en una de las camas. Su cabellera alborotada

tiñe la almohada de negro. Los ojos húndense profundos en sus órbitas: de castaños claros se han tornado en amarillentos tristes. En los labios apenas percíbese un color de rosa desteñido. En todo su rostro se dibuja la muerte venidera. Ya sus carnes no llev más que la dureza de los huesos.

Toribio está a su lado. Mírala con impaciencia. Presiente que la mitad de su vida se le va para ya no volver. ¡Lo dejará solo en el mundo! Los médicos de la compañía no se preocuparán por salvarla: la vida de un nativo no vale ni una dosis de quinina.

Ella, con los ojos húmedos por las aguas que brotan de las fuentes eternas del dolor, lo miró y balbuceó así:

—Toribio y aquí hizo un esfuerzo notable en los labios al echar las palabras—vos debés irte de aquí de la costa cuando yo muera. Debés irte para la casa a trabajar en la tierra.

—Pero si no te vas a mo...

Quiso consolarla, y tomóle las manos entre las de él. Debía alentarla por más que su cerebro fuera teatro de terribles pensamientos.

Pronto entró una enfermera a la sala avisando a los visitantes que ya era hora de salir. Toribio fué el último en abandonar su enferma.

—Bueno, mañana vengo a ver que tal seguís, le dijo haciéndose el fuerte y tratando de desvanecer su pesimismo.

Ella siguiólo con la mirada de muerte como dándole el adiós para siempre. El salió taciturno, con los ojos en el suelo y tras de él la enfermera que había esperado impaciente.

VIII

En pos del hijo tomó la madre el camino de la muerte. Y Toribio ha vuelto a su trabajo de

watchman. Tres días de sufrimientos indescriptibles. Tres días de amarguras incomparables. Tres días sin un solo segundo de sueño. Está casi aniquilado. Acércase a la pared del edificio y cede a la tentación de la carne: se duerme.

Pero alguien lo vió, y al siguiente día quedó destituido de su empleo. Hubo súplicas, pero no valieron: el señor superintendente manifestó que la compañía no tenía empleados para que fueran a dormir a sus puestos.

IX

Toribio bajaba la cuesta. Al pie del cerro y frente al valle destacóse el rojizo tejado de la casa. Pero la casa sola, como cadáver sin alma. A lo largo, la planada; pero faltó el verde claro de los cañaverales y el verde oscuro de los plataneros.

Todo estaba desolado y triste. El tío Juan, muerto hacía un año. Las paredes de la casa veníanse abajo. De la huerta sólo quedaron unos cuantos naranjos y un ciprés que se levantaba como testigo silencioso de épocas felices.

¿Para qué trabajar ahora? ¿Para quién, cuando María del Carmen yacía en polvo? Alejóse un poco de la casa y subió por entre los pinos al peñasco encima del abismo.

Todo estaba callado. Tras la serranía escondíase el sol. Sólo susurraciones de árboles. Sólo el canto monótono de una *picapietra* en el matorral vecino presagiaba el siniestro suceso.

Cayó la noche, y con ella Toribio en el abismo. Todo tembló. Estremeciéronse los pinos y se inclinaron venerables. Y en las faldas de los cerros, aullaron tenebrosos los coyotes....

F. PECK FERNÁNDEZ.

Tegucigalpa, Honduras, 1926.

cias que dicha obligación acarrearía consigo a la Patria, como serían el desprestigio que la nación se haría acreedora ante las hermanas repúblicas hispanas y ante el mundo, y el menoscabo de los intereses futuros del país. Usted, valiente compatriota, ha demostrado hasta la saciedad, y con razones de política, de moral, y con irrefutables pruebas matemáticas, lo desastroso que sería este paso, y la terrible lobreguez del abismo que se abriría a los pies de Honduras. Usted y otros genuinos patriotas están diciendo y escribiendo lo bastante para hacer vacilar a los funcionarios dirigentes, quienes se proponen encontrar un paliativo económico entre la usura judaica de Wall Street.

Pregunto a los del partido que impera:—¿Cuánto tiempo han dedicado a buscar una solución más cuerda, práctica y decorosa? Creo que poco, o ninguno. Apenas subieron al poder, se apresuraron a recurrir a los usureros del norte. ¿Es que no hay economistas entre los aludidos políticos? Muy duro sería decir que no hay entre ellos patriotismo, y no lo diré: prefiero suponer que sufren, en cambio, de ofuscación, debilidad, o impericia.

Como Ud. lo ha advertido, el empréstito vendría acompañado de supervisión de las aduanas por extranjeros, y de soldados yanquis para apoyar a éstos. Impuestos de esta degradante condición, ¿es posible que algunos hondureños se resignen a tal humillación? Recuerden que todo ciudadano de un país *intervenido* tiene la conciencia de la humillación, y donde quiera que vaya siente mortificación y hasta vergüenza de confesar su nacionalidad. Este fenómeno lo he observado en países extranjeros, en círculos hispano-americanos, entre nicaragüenses, portorriqueños, dominicanos, haitianos, y aun entre panameños. Nunca falta la ocasión, por parte de ciudadanos de repúblicas verdaderamente libres, para hacer comprender a los nativos de países semi independientes, su desgracia o inferioridad. ¿Estaremos predestinados los hondureños a que mañana nos enrosten nuestra ineptitud y vergüenza?

Si no quedara otro recurso para restablecer el equilibrio económico, valdría más pasar una década de miseria a comprometer la independencia de toda una generación, y tal vez perderla para todas

CARTA ABIERTA

Señor don Fraylán Turcios,
Director de la *Revista Ariel*,

Tegucigalpa, Honduras.

Distinguido señor Turcios:

Tengo a mucha honra aprovecharme de la excitativa que se ha servido dirigir a nuestros compatriotas para emitir su opinión sobre el palpitante problema del proyectado empréstito en el extranjero que el actual gobierno está pretendiendo llevar a cabo.

Si analizamos con serenidad la

psicología de nuestros políticos cabe suponer que ellos hayan llegado al extremo de considerar, en un momento de desesperación, ante la crisis económica del país, el peligroso recurso de contratar un empréstito en el extranjero; más, casi increíble era de esperar que los mismos políticos hubieran podido insistir en tal propósito, después de estudiar detenidamente los detalles del proyecto e imponerse de las fatales consecuen-

las generaciones futuras.

Al referirme a los prestamistas estadounidenses, señalo la intervención oficial del gobierno de Washington como un hecho; puestó que es obvio que los unos no se meterán en Honduras sin el apoyo del otro: son, pues, inseparables.

Otros países pueden, sin mayor peligro, contratar empréstitos fuera de su tierra sin lesionar su autonomía y con probabilidades de salir de la hipoteca; países que estén mejor organizados y disciplinados en la moral cívica que nosotros. Honduras, de pedir apoyo económico a un poder extraño, tiene irremediadamente que resignarse a dejar que los extraños vengan a manejar su cosa pública en todos los ramos de su administración, puesto que todos ellos están en un desorden relativo, y el extranjero, al venir a implantar orden en el ramo hacendario, no podría operar cómodamente en medio de un desorden administrativo y jurídico.

Observen los que están en favor del empréstito de donde vienen las más enérgicas protestas contra el mismo: de la Costa Norte, donde las compañías absorbentes hacen sentir al hijo del país la esclavitud económica, el menosprecio de la raza superior, (sic) y la limitación, cada día más oprobiosa y asfixiante, de sus derechos de nativo. Con el empréstito lograrían extender esta estrangulación despiadada hasta nuestros pinares inmaculados y soberanas serranías del interior.

Si hasta el día de hoy no ha habido un solo comandante de armas ni gobernador político, en las principales plazas de la Costa Norte, que haya podido resistir más que unos pocos días a la malévola y corruptora influencia de los gerentes de las compañías, (pues o se avienen a tolerar sus ilegales procederés, o se causa su remoción) ¡cómo andaría la independencia de los funcionarios públicos, bajo la influencia oficial de interventores extranjeros! Hay que imaginarse....

No, honorable doctor Paz Baraona y demás dirigentes del actual gobierno de Honduras: el camino de la regeneración nacional no es un préstamo suicida en Wall Street. No. Es otro. Y no supongáis que voy a decirlos que es de sencilla realización, pues lo creo escabroso y hartó difícil, pero, en mi humilde opinión, es el verdadero camino.

El camino es la concordia nacional. Conciliando los elementos partidaristas, que tanto se han distanciado durante los últimos años de estúpida guerra civil, nos podríamos dedicar todos al trabajo reparador. Grandes pasos se darían en este sentido, depurando la actual administración de los elementos intransigentes que, ensañándose en los vencidos, provocan el nuevo bochinche y nulifican las buenas intenciones de cooperación que estos pudieran tener; hacer un llamamiento verdaderamente sincero y fraternal a los miembros distinguidos del partido de oposición, invitándolos o ocupar importantes puestos de la administración pública, a fin de, por este medio, atraer la adhesión al gobierno de esa mitad del pueblo que no pertenece al partido imperante. Una vez habiendo representantes de todas las opiniones del pueblo en el gobierno, se podría proceder a la moralización y disciplina de los ramos administrativos, especialmente el de Hacienda; a seleccionar para los puestos de aduana y militares de las plazas costaneras a ciudadanos que no vayan a participar en el escandaloso negocio del contrabando, como lo han hecho casi todos los empleados que han servido esos puestos en los últimos años; descartar el sinnúmero de parásitos palaciosos y ministeriales que absorben buena parte del presupuesto, sin prestar ningún servicio aparente; sanear el corrompido sistema judicial, que trafica con la justicia; y burla, con tanta frecuencia, los derechos de nacionales, a cambio del oro de sindicatos extranjeros; en fin, hacer cosas que reclaman hacerse, y que están a la vista de todos.

Un gobierno exclusivamente de partido jamás podrá desarrollar un programa constructivo y de progreso, y apenas podrá, con el rifle en la mano, sostenerse en el poder durante un período constitucional. Ya es tiempo de que surja un gobierno realmente popular, integrado por miembros de ambos bandos principales. El gobernante que logre realizar esta obra (sin antecedentes en nuestra mezquina historia política.) inmortalizará su nombre y pasará a la posteridad con el sello honroso del más alto y verdadero patriotismo. Digna meta es esta a la que debe aspirar el Dr. Paz Baraona.

Dado el interés que se ha des-

pertado en toda la nación sobre la cuestión económica, gracias a la luz que se está difundiendo por medio de su patriótica encuesta, bien podría resolverse el problema con la cooperación de varios eminentes hondureños entendidos en finanzas.

No recuerdo muy bien lo poco que cuando niño estudiara de Historia Sagrada; pero creo que fué Jesucristo, quien, en uno de sus sermones, dijo estas palabras: *Si vuestra mano derecha os ofende, cortáosla.* Yo, sin ser profeta, pero sí hondureño amante de la libertad y celoso de la dignidad de mi patria, digo a los miembros del gobierno de Honduras:—*Antes de firmar este odioso empréstito, para esclavitud de Honduras y afrenta de Centro América, cortáos vuestra mano derecha.* (O que os corten las dos manos, si acaso sois ambidiestros). De lo contrario, seréis juzgados por la posteridad, y su fallo inexorable será infamante para vuestra memoria y para vuestros hijos.

Para concluir, no omito manifestar que, sin excepción conocida, todos nuestros conterráneos residentes en esta república, están igualmente opuestos al malhadado empréstito, no por hacer oposición sistemática, basada en prejuicios de partido, sino porque los dictados de la razón y la conciencia así se los manda.

Que mi fraternal saludo, señor Turcios, le aliente en su sagrada labor, es el deseo de su muy atento, seguro servidor,

JUAN P. WAINWRIGHT.

Últimos libros llegados a la LIBRERIA DE HISPANO-AMERICA

Maeterlinck.— <i>El gran secreto</i> , \$ 2.00
„ <i>El huésped desconocido</i> , 2.00
Dostoyewski.— <i>Noche blanca</i> , 2.00
Braddon.— <i>Violeta</i> , 2.00
Flaubert.— <i>Madame Bovary</i> , 2.25
Nordau.— <i>La fuente en el otro mundo</i> , 1.50
Willy y Paul Max.— <i>La mujer</i> , 1.25
Mata.— <i>El misterio de los ojos claros</i> , 1.25
Mata.— <i>Los cigarrillos del duque</i> , 0.90
<i>La pluma de fuego de Montalvo</i> , 1.50
Capitán Sirius.— <i>Cuarenta mil kilómetros en el aeroplano Fantasma</i> , 2.00
Capitán Sirius.— <i>Viaje al fondo del océano</i> , 2.00
Bordeaux.— <i>Los ojos que se abren</i> , 1.60
T'Serstevens.— <i>Los sembradores del hambre</i> , 1.50
Alanic.— <i>La hija de la sirena</i> , 1.50.

LA MARCHA DEL CRIMEN EN NICARAGUA



El desenfrenado aventurero que en octubre pasado destruyó por un golpe de cuartel el Gobierno Constitucional existente en Nicaragua, es hoy el Presidente de la República, nombrado por el Congreso.

Creíamos en diciembre que en el camino del crimen en que se había lanzado para reconquistar el poder perdido en un momento de claridad en la larga noche de opresión y de traición que envolvía a Nicaragua desde el triunfo de la *revolución* hecha en Washington en 1910, el caudillo de la horda conservadora de Granada se detendría ante ciertos obstáculos que parecían insuperables precisamente porque no eran materiales. Creíamos que esperaría en el cuartel, que es su fortaleza y domicilio natural, la fuente y secreto de toda su fortuna, la explicación de toda su carrera, y sin el cual no es nada, nada, porque intrínsecamente carece de peso y de importancia y es simplemente el producto común de una época de obscuridad y de barbarie cuyo ciclo él se empeña en prolongar en Nicaragua en lucha desesperada con la hora que es en el reloj del progreso social y político en el mundo, y contra la orientación del espíritu americano hacia el orden legal y las libertades constitucionales y el Gobierno libre, impersonal y popular; creíamos que esperaría, que sabría esperar, entre su soldadesca, que ha sido siempre el elemento esencial de sus hazañas, el curso fatal del tiempo y los sucesos, hasta que llegara el día de las posibilidades.

La situación y su horizonte parecían definidos después del golpe de cuartel. Chamorro sería el amo de hecho, el dictador militar, todopoderoso, supremo con la supremacía del cuartel. Solórzano sería el Presidente nominal, el maniquí, obediente y servil como un perro a las órdenes del amo. La apariencia del Gobierno Constitucional se mantendría. Las relaciones internacionales, especialmente con Washington, que es lo que interesa, no sufrirían interrupción alguna; y las cosas todas seguirían su corriente cual si nada hubiera acontecido. El Gobierno estaría realmente donde estaba Chamorro, en el cuartel. Los conservadores de Chamorro estarían en los Ministerios y en todos los cargos públicos, y se repartirían con él el presupuesto. Correría así, en el disfrute del botín, el tiempo. Llegaría algún día la fecha legal de las elecciones generales y Chamorro se habría hecho *elegir* Presidente en estas elecciones.

Este plan era obvio. En realidad no podían tener otro el malhechor y los malhechores del crimen de octubre, si él y ellos hubieran creído que las cláusulas del Tratado de Paz y Amistad firmado en Washington, relativas al no reconocimiento de Gobiernos cuartelarios, nacidos de los escombros del Gobierno Constitucional en Centro América, sería inevitablemente el escollo en que se hacía pedazos la siniestra nave de usurpación, de violencia, de traición, de crimen y de escándalo que los había llevado otra vez al poder. Pero el caudillo y su horda saben demasiado para ignorar que para el imperialismo no hay trabas y que estas cláusulas no valen, llegado el caso, el papel en que están escritas. Este conocimiento es la causa determinante de que la situación inmediatamente resultante del crimen de octubre—Chamorro en el cuartel, y Solórzano, su monigote, en la Casa de Gobierno—no hubiera subsistido, y que el crimen cobrara bríos y se desbordara, prosiguiendo su marcha sin miramiento alguno por los compromisos de los tratados y las consecuencias de su violación.

Pero como quiera que sea, la marcha del crimen en Nicaragua, desde octubre hasta enero, demuestra que los criminales destructores del Gobierno Constitucional no han tomado para nada en cuenta las interdicciones del Tratado de Washington (1) y que su confianza a este respecto ha sido la base de sus procedimientos. El Congreso Constitucional fué destruido por Chamorro y sus secuaces después del golpe de cuartel con una audacia que indica un propósito inaplazable de llegar al fin ansiado no importa cómo ni a qué precio. Las credenciales de los representantes legalmente elegidos en 1924 fueron anuladas y los representantes del fraude, de la mentira y del crimen ocuparon de hecho sus puestos y constituyeron el Congreso apócrifo y espúreo que nombró a Chamorro Presidente de la República el 16 de enero. Antes se le había impuesto a Solórzano la renuncia; y el pobre hombre, que con una servilidad sin paralelo, había permanecido en la Presidencia por voluntad de Chamorro, y había hecho en la Presidencia la voluntad de Chamorro, la abandonó al cabo por voluntad de Chamorro, coronando con su renuncia su inaudita abyección. El Congreso de Chamorro no aceptó esta renuncia, sino que, imitando, aunque por distintas razones y con distintos designios, al Congreso de Chile en el caso de Alessandri, le concedió *licencia* indefinida. Este ardid deja abierta la puerta para las eventualidades que puedan ocurrir.

Pero subsistía el problema de la Vicepresidencia. ¿Cómo resolverlo? El doctor Sacasa era (y es) el Vicepresidente Constitucional. El vacío de la Presidencia por la renuncia de Solórzano no podía llenarlo otro que él. El era el sucesor legal. No podía prescindirse de él sin dañar el título del que fuera designado. Sacasa estaba ausente. Perseguido por la soldadesca de Chamorro, tuvo que huir al extranjero, y en el extranjero representaba el derecho violado, la legitimidad proscrita, el orden constitucional destruido, todo lo que los desalmados de Chamorro, con su caudillo a la cabeza, habían derribado brutalmente en octubre en una noche de barbarie y de crimen.

Para estos desafortunados de la política de Nicaragua no hay, empero, imposibles. Ellos lo pueden todo porque todo lo intentan y a todo se atreven y de todo son capaces. Su perversa imaginación es fecunda en recursos y sus soluciones son siempre características de su maldad y de su inmoralidad. En las leyes y en los procedimientos legales adulterados y puestos al servicio de la iniquidad y del crimen

(1)

Lo único bueno que encontramos en el Gobierno usurpador de Nicaragua es que haya echado por tierra los Pactos de Washington, colocando, aunque a su pesar, en una situación de descrédito al imperialismo yankee.—Nota del Director de ARIEL.

encontraron estos maquinadores sin conciencia las armas que necesitaban para eliminar *legalmente*, ya que físicamente y de hecho, a lo Huerta en México, no era posible, porque la víctima había logrado escapar a tiempo, el estorbo o el obstáculo *legal* de la Vicepresidencia. La banda de irresponsables apoderados del recinto del Congreso, usurpadores del nombre y las funciones del Congreso, concibió la idea, muy de ellos, muy *conservadora* y muy *chamorrina*, muy de las circunstancias, muy del momento, muy hija del golpe del cuartel y de la situación subsiguiente y de sus actores todos, de acusar y condenar y castigar, todo junto, a Sacasa, por un delito de que Sacasa no era por supuesto culpable, pero del que si eran culpables todos sus acusadores. El solo delito de Sacasa, como el lo delito de Pino Suárez en México, que le costó la vida, es su investidura de Vicepresidente de la República, como el delito de Madero en México fué su investidura de Presidente. Huerta simplemente los asesinó. El Huerta de Nicaragua, no pudiendo suprimir a Sacasa de este modo, ni obtener por intimidación su renuncia, apeló al expediente de acusarlo, condenarlo y castigarlo por *conspiración contra la paz y seguridad del Estado*, es decir, el delito justamente de que él y ellos todos eran culpables como autores de la destrucción del Gobierno Constitucional en octubre. Sacasa era alto magistrado de este Gobierno. Ellos lo habían derribado en un asalto nocturno de bandidos cuyo objeto es el robo, en este caso el robo del poder, que incluye la posesión del Tesoro Público, y ahora acusaban a este magistrado despojado y proscrito del propio delito que contra él y la nación habían ellos mismos cometido. La verdad era que Sacasa, ya fuera de Nicaragua, no ocupó su tiempo en *conspirar*, sino que lo perdió en Washington, que es hoy la Meca política de los nicaragüenses de todos los partidos desde que la fusión o coalición eleccionaria de 1924 hizo nacional el chamorrista en Nicaragua.

El decreto del Congreso de Chamorro contra Sacasa es una joya de incalculable valor porque contiene toda la revelación del carácter, la índole, la educación y la mentalidad de los hombres que asaltaron el poder en octubre en Nicaragua y son hoy el Gobierno por la fuerza en aquella infortunada tierra americana.

He aquí los artículos del decreto:

"Artículo 1º—Declárase el proceso contra el señor Vicepresidente de la República, doctor Juan Bautista Sacasa, de carácter netamente político.

"Artículo 2º—Declárase culpable al doctor Juan Bautista Sacasa del delito político de conspiración contra la paz y seguridad del Estado, y en consecuencia: que ha lugar a imponerle una pena en consonancia con la magnitud del delito.

"Artículo 3º—El Congreso de Nicaragua impone al Vicepresidente doctor Sacasa las penas de separación del cargo de Vicepresidente de la República y extrañamiento del territorio nacional por el término de dos años."

Este exabrupto es del 12 de enero, 1926, y lo firma un Chamorro (Joaquín) como *Diputado Secretario*, y un Estrada (Alfonso) como *Diputado Presidente*.

Chamorro, franca y osadamente en el poder de Nicaragua, por violación violenta, flagrante y escandalosa del Tratado de Washington, plantea para Washington y para los Gobiernos centroamericanos la cuestión de su reconocimiento como Gobierno, la cuestión que no lo detuvo en el camino del crimen después del golpe de cuartel, la cuestión que él ha desafiado deliberadamente desde la aciaga noche de su crimen el 25 de octubre. Nicaragua fué la primera nación centroamericana que ratificó el Tratado de Washington. El Presidente entonces era un Chamorro, tío del actual Chamorro. El actual Chamorro, autor del golpe de cuartel del 25 de octubre, firmó por Nicaragua este tratado. Nicaragua, bajo este Chamorro, es la primera nación centroamericana que viola este tratado. ¿Qué han hecho Washington y los Gobiernos centroamericanos frente a este Chamorro usurpador, que hoy rompe con la intemperancia de su ambición la obra de 1923? También rompió él, guiado por la traición en interés de Washington, la obra de 1907; y es nuestra opinión que el crimen del 25 de octubre y su desarrollo hasta la elección de Chamorro por su Congreso el 16 de enero, no ha tenido en definitiva otra guta ni otro interés. Ha sido la reivindicación del derecho de la traición a gobernar en Nicaragua como aliada e instrumento y avanzada de Washington en Centro-América.

Chamorro se declaró Presidente el 17 de enero. Dos días después el 19, su agente en Washington, nombrado en diciembre por el Gobierno de Solórzano por orden de Chamorro, comunicó al Departamento de Estado el acontecimiento y expresó la esperanza de que las relaciones entre los dos Gobiernos fueran cada vez más cordiales. En su respuesta, publicada el 26 de enero, el Secretario de Estado habla del Tratado de Washington, del compromiso de no reconocer Gobiernos surgidos de golpes de cuartel, del objeto de esta estipulación, cual es, la estabilidad del orden constitucional; de la adopción por los Estados Unidos de los principios del tratado de Washington como su política en tales casos; y concluye informando al Ministro de Chamorro que los Estados Unidos no reconocen ni reconocerán como Gobierno de Nicaragua al presidido por Chamorro.

Estas son las palabras. ¿Cuáles son los hechos? Los hechos son que el Ministro de Chamorro en Washington permanece en Washington como Ministro de Chamorro, figura en la lista diplomática oficial de Washington y es para todos los efectos de su ministerio reconocido y recibido por el Departamento de Estado como el representante diplomático ordinario y legítimo de un Gobierno establecido y amigo con el que se cultivan relaciones normales y corrientes. Lo propio sucede en Managua, donde el Ministro de los Estados Unidos permanece ejerciendo su cargo cual si no hubiera ocurrido cambio alguno en el Gobierno, cual si estuviera acreditado y con el que su Gobierno mantuviera relaciones de perfecta amistad. ¿En qué consiste, entonces, el no reconocimiento? Sencillamente en palabras, en las palabras de la nota al Ministro de Chamorro en Washington, escritas expresamente para engañar al público. En el hecho, el reconocimiento existe y existirá mientras el Ministro de Chamorro continúe en Washington y el Ministro de los Estados Unidos continúe en Nicaragua.

El no reconocimiento, por lo que hace a Washington, es, pues, farsa, una comedia para cumplir,

en la apariencia, con el Tratado de Washington, mientras en verdad y en realidad se hace a su sombra lo que el Tratado prohíbe. Ignoramos si los gobiernos centroamericanos han retirado o no sus respectivos Ministros en Managua, y si los Ministros de Nicaragua ante aquellos Gobiernos subsisten o no. Si la situación allá es la misma que la que existe entre Washington y Nicaragua, ello querría decir que esos países son cómplices, voluntarios o no, del imperialismo, que es su enemigo común y mortal y tiene en Nicaragua su brazo más fiel y peligroso.

La situación en Nicaragua es de fuerza. Su solución no está en Washington sino en Nicaragua. Los que, como el Vicepresidente Sacasa, la están buscando en Washington, están haciendo una cosa indigna, estúpida y ociosa. A la luz de los antecedentes que todos conocemos, la historia toda de los últimos quince años en Nicaragua, lo humano es que Washington no sea jamás hostil a Chamorro, porque el imperialismo tiene su moral y su gratitud, y la filosofía del imperialismo es materialista y práctica. Lo natural y lo humano es que Washington esté muy complacido de la presencia de Chamorro en el poder en Nicaragua, no importa cómo, y que haga lo que pueda, con la cautela y la astucia que las circunstancias requieren, por contribuir a su estabilidad. No hay nada que esperar de Washington contra Chamorro. La situación es de fuerza y sólo puede resolverla la fuerza. Si hay hombres en Nicaragua capaces de organizar y dirigir una acción popular contra la dictadura y la usurpación, podrá alimentarse la esperanza en el restablecimiento del orden constitucional y las libertades constitucionales. Si no hay hombres en Nicaragua para esta empresa, el porvenir será de Chamorro y de su horda, es decir, del despotismo, la explotación y la traición.

New York.

JACINTO LOPEZ.

ACCION CIVICA

Sumario del número 1º ---- 20 de mayo de 1926.

Revista para el hogar y la escuela, la Dirección.—*Fiesta de los Arboles de 1926*, Froylán Turcios.—*No confundamos a los pueblos y a sus gobernantes*, LA PRENSA, Buenos Aires.—*Progresos materiales*, Fed. García Godoy.—*Seres rectos y virtuosos*, José de Maistre.—*Dos maneras de ser útil a su país*, Edwin Elmore.—*El carácter*, León Tolstoy.—*Palabras del Papa*.—*Córdova, discípulo de Serviez*, R. Botero Saldarriaga.—*El enemigo*, Carmen Sylva.—*Raza cósmica*, José Vasconcelos.—*Oración a Cristo*, Eco Nell.—*El borracho*.—*La fuente*, Eliseo Reclus.—*Hay Dios*, Jaime Balme.—*Rememoración de un día de Arboles*, Carolina del Valle.—*La cosa más perversa*, Creación, A. Masferrer.—*Arabescos filosóficos*, Amado Nervo.—*Amable soledad*, Antonio Hurtado de Mendoza.—*Busquemos las riquezas en nosotros mismos*, Séneca.—*Un rasgo del General Bonilla*, G. Alemán Bolaños.—*El Almirante inglés que capturó a Walker*.—*Lo que valía la Mosquitia hondureña en mayo de 1912*, Alejandro Laínez.—*Palabras de Bolívar*.—*El castellano*, Juan Ramón Molina.—*Una frase de sor Juana Inés de la Cruz*.—*Todo está perdido en un país en que los renegados son protegidos por las mujeres*, Madame de Girardin.—*Ismaelillo*, Pensamientos, José Martí.—*A Esquilo*, Froylán Turcios.—*Miscelánea*.

Obras importantes

llegadas por el último correo a la Librería de

HISPANO--AMERICA

Eva Reina.—*(El libro de la mujer)*, por Jolanda, 2 tomos, pasta, \$ 4.00

Giffard.—*La guerra infernal*. 2 grandes volúmenes empastados. Libro prodigioso de aventuras, \$ 12.00

Shepherd.—*Enigmas de la Naturaleza*, pasta, \$ 2.25.

Gitton.—*El submarino de Julio Verne*, \$ 1.50.

Marius André.—*Bolívar y la democracia*, \$ 3.50.

Max Nordau.—*Fábulas de un padre a su hija*, tomo grande, pasta, \$ 4.00.

Obras de Dumas

Colección de las tres grandes novelas de Alejandro Dumas: *Los tres Mosqueteros*, *Veinte años después*, *El Vizconde de Bragelone*, diez tomos, pasta, \$ 25.

Librería de Hispano-América

OBRA RECIÉN LLEGADA:

DANTE, *La Divina Comedia*, pasta, \$ 7.

Librería de HISPANO-AMÉRICA.

JUEGOS Y SPORTS

GIBERT.—*¿Quiere Ud. jugar al foot-ball?*, \$ 0.75
SOLA REY.—*¿Quiere jugar al lawn-tennis?*, 0.75
ROUSELL.—*¿Quiere Ud. jugar al ajedrez?*, 0.75

LIBRERIA DE HISPANO-AMERICA.

LAMARTINE.—*Viaje a Oriente*, pasta \$ 3.00,
rústica, \$ 2.25.

Librería de HISPANO-AMÉRICA.

ZEYER.—*Tres leyendas sobre el Crucifijo*, pasta,
\$ 1.50.—*Rústica* \$ 1.00

LIBRERÍA DE HISPANO-AMÉRICA.

Suscribase a la REVISTA ARIEL.

En sus páginas encontrará siempre lectura útil. Sus textos se publican por primera vez en Honduras.

Llegará el día de la justicia

La gran causa de la libertad de los pueblos ha sufrido últimamente dos rudos golpes en Africa y América.

Ab-del-Krim fué vencido por el número y es hoy prisionero de Francia; y en Nicaragua el usurpador Chamorro, secretamente apoyado por el imperialismo yankee, logró dominar el brote de valor y civismo que estalló en Bluefields.

Días aciagos són estos para la Justicia y el Derecho. La fuerza bruta aplasta los esfuerzos de los patriotas, cuyas protestas se pierden en el viento.

Pero hay un poder inmanente que vela en la noche de los pueblos oprimidos y que levantará su brazo poderoso para hacer prevalecer la Razón y la Libertad en el día de las supremas reivindicaciones.

ACCION CIVICA

Sumario del número 2. — 5 de junio de 1928.

Los bellos libros. Nuestro pabellón, Fraternidad, Froylán Turcios.—Palabras que dijo, cuando fué Presidente de Nicaragua, don Fernando Guzmán.—La obra admirable de un ciego.—Voz profunda, Pensamientos, Gabriela Mistral.—Rima plañidera, Juan Clemente Zenea.—El camino de la fortuna, Carnegie.—Verdades eternas, Simón Bolívar.—Estudia, Eneas Calisto Pompa.—Pájaros errantes, Rabindranath Tagore.—Rosas mentales.—El lenguaje, Emerson.—Fortaleza, Eduardo María del Campo.—Cómo ocurren los terremotos, James Churchward.—La gallina, Jules Renard.—Faraday limpia vasijas en el laboratorio de Davy, Benjamín Taborga.—Mies, Jaime Torres Bodet.—La tortuga, Antonio Mediz Bolio.—El sauce y el arroyo, Luis Borraro.—Para tener éxito en la vida.—Sé un hombre, Angel Ganivet.—Ayudémonos.—Quién era Atila.—El credo del hombre conforme, Robert Louis Stevenson.—El hombre y la oruga, C. W. D.—Viajando en litera, Rafael Heliodoro Valle.—Mr. Bergeret, Leopoldo Lugones.—Dios, Juan Bautista Cotta.—La lección del jardinero, Ernesto Legouvé.—Los perros del camino, Es para mí, Ramiro Blanco.—El estudiante soñoliento.—La resurrección de la rosa, Rubén Darío.—Domingo de primavera, Juan Ramón Jiménez.—Mirando una flor, Estanislao S. Zeballos.—Vida lejana, Froylán Turcios.—El tejido.—El boxeo, José Brissa.—Plegaria al santo Silencio, Paul Fort.—Algo nuestro de ayer, Antonio Machado.—Lincoln y los pájaros, H. P. S. Perry.—Figuras de la Raza (Descubrimientos y descubridores).—El mudo que habla para salvar a su padre.—El yogi y la serpiente, Bossuet.—Tengamos fe, Victor Hugo.

LA PROPIA PERSONALIDAD

Una de las cosas que muchos de los que van a Estados Unidos creen indispensable, es olvidar el español y poner a la patria como mantel de casamiento. Como ellos son ya hombres prácticos (su práctica consistió en lavar platos en los laurantes o en cargar fardos en los muelles), desdían lo sonoro y suave de nuestro idioma y se extasían ante la rigidez rocallosa y cortada a pico del inglés. En inglés hablan—para espantar a los indígenas,—y lo hacen con la misma voluptuosidad y el mismo desdén para los demás con que Juan de Ega, en Lisboa y en pleno calor, se abrigaba con una pelizza suntuosa.

Claro que no saben inglés, pero tampoco saben americano, que es lo que se habla en la gran República. Y acaso lo único que los consuele es que también lo ignoran. Pero, en fin, estas cuestiones idiomáticas no son más que cuestiones de tontería, de recargo de plomo en el cerebro, que hacen reír a los demás. Porque es condición de los majaderos provocar la risa allí donde ellos creen, con solpeda buena fe, despertar admiración. Pollos y pollas conocemos que se creerían degradados si en público se expresaran en español. Forman una especie de casta que se hace signos de inteligencia, en el mutuo recuerdo del asfalto, del eléctrico y de los rascacielos. La cuestión es que se sepa que han ido a Estados Unidos, lo cual es un indiscutible signo de superioridad, por más que allá hallan pasado, como a todos sucede, en el más perfecto anonimismo.

Pero además del aspecto cómico de estos pobres diablos (y diablesas) que hablan de Nueva York o de Frisco, hasta para pedir los frijoles, hay otro un poco más serio: aquel en que, so pretexto de una civilización superior, que desde luego han digerido mal y de prisa, se desatan en horrores contra la tierra, cuyo único pecado es amamantar imbeciles, y quieran para ella algo que subleva la conciencia, la dignidad y hasta el estómago: que los otros, los superiores, vengan a hacernos la merced de sus métodos y de su protectorado.

No hay derecho para tanto cretinismo. Uno puede regresar muy deslumbrado, sudando admiración por todos los poros, jurando por el subway o por el Golden Gate y hasta diciendo que tuvo una cita con la Mary Pickford; pero eso no quiere decir que querramos desaparecer so pretexto de mejorar.

Vengan maquinarias, maravillas eléctricas, puentes y rayos verdes y mirlos blancos; importemos a Edison si es preciso; pidamos aeroplanos; que los automóviles anden por sobre los tejados. Pero no renunciemos a lo que somos; no querramos ser otra cosa distinta; no abdicuemos, no querramos ni siquiera abdicar de nuestra propia y original personalidad.

JOSÉ RODRÍGUEZ CERNA.

Lean los ayanquizados de Honduras.

—Las ideas gobiernan el mundo.—*Laurent.*

—Obra como hablas.—*Juan de Witt.*

—La libertad y la independencia no son para el hombre débil sino meras palabras sin sentido.—*Condorcet.*

ESTUDIANTINA

LETRAS, CRITICA Y ARTE.

Director:—Juan Manuel Villareal.

Organo del Ateneo Estudiantil de La Plata (R. A).

Dirección y Administración: 1 esq. 49 (C. N).

LIBROS DE MONTALVO

Mercurial eclesidística. \$ 2.00
Divulgación literaria. 1.00
La pluma de fuego. 2.00

Librería de HISPANO-AMERICA

LIBROS ESCOGIDOS

Amicis.—Corazón, pasta, \$ 2.25
Pierre Loti.—Las desencantadas, 2.50
" " Madame Chrysantheme. 2.00
Bourget.—Cosmópolis. 2.00
" Un crimen de amor. 2.00
Flammarión.—Lo desconocido. 1.75
Gómez Carrillo.—En las trincheras. 2.50

Librería de HISPANO-AMERICA

—El trabajo no mata. De hecho, los grandes laboriosos no mueren más jóvenes que los más indolentes, y los pueblos dormidos tienen mayor mortalidad que los pueblos trabajadores.—*Fernando Araujo.*

REVISTA ARIEL

:: TEATRO NACIONAL ::
EMPRESA BROOKS.
—○○○○○—
El coliseo de moda donde se exhiben las mejores películas del mundo.
PARAMOUNT
y
METRO GOLDWYN MAYER.

Dr. Isidro R. Amaya
ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO.
De las Facultades de Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, y Costa Rica. Se hace cargo de asuntos civiles, criminales y administrativos; cartulación esmerada. Horas de oficina: de 7 a 12 y de 1 a 5.
Casa de doña Margarita Lanza.—Calle de La Fuente.

ZAPATILLAS finas de charol.
Calzado de todas clases para trabajar, de varios precios.
Fábrica de Calzado
LA ESTRELLA

- Lotería Nacional de Beneficencia -
PREMIO MAYOR
.....DIEZ MIL PESOS.....

San Pedro Sula | **LA ESPAÑOLA** | SUCURSAL
Honduras, C. A. | DE | La Pimienta.
S. M. GABRIE Hnos
Comerciantes importadores directamente
de EE. UU. y Europa.
MERCADERÍAS EN GENERAL
SIEMPRE FRESCAS, COMPRA Y VENTA.

Revistas extranjeras
a precios ínfimos, en la
Librería de **HISPANO-AMERICA.**

CARLOS TRAU
AGRIMENSOR
San Pedro Sula. Teléfono 114-2

Constantino J. Larach
CASA FUNDADA EN 1912.
Especialidad en telas de fantasía para señoras. Casimires de alta calidad y driles finos para caballeros. Siempre mantiene gran surtido de zapatos de las más afamadas marcas, para señoras, caballeros y niños. Su principal ramo es de ventas al por mayor, donde obtienen sus clientes los precios más ventajosos del mercado.
SAN PEDRO SULA, HONDURAS, C. A.

EMILIO ARONNE
ARQUITECTO
Construcciones de toda clase. Chalets artísticos de bloques y cemento armado.
El bloque es el destinado a imponerse por su economía.—Lápidas artísticas de mármol se despachan para cualquier lugar.
Teléfono No. 19.—San Pedro Sula, Honduras, C. A.

GRAN FARMACIA
DE M. PAZ Y CIA.
Garantiza a su clientela la pureza y buena calidad de sus artículos.
San Pedro Sula, Honduras, C. A.

-- SOCIAL --
Director: Conrado Massagüer.
Avenida de Almendares
esquina a Bruzón.
Habana, Cuba.

S. C. HANDAL
La casa comercial que ofrece mejores condiciones a su numerosa clientela.
La persona que una vez visite nuestro establecimiento tiene que volver, por el fino trato que recibe y porque su dinero es bien empleado en cualquier artículo que compre.—Visite Usted a S. C. HANDAL y quedará muy satisfecho.
Calle del Comercio,
San Pedro Sula, Honduras, C. A.

REVISTA ARIEL

Flor de Lis

Gran fábrica de pantalones y camisas.
Se atiende pedidos fuera de esta plaza.—Garantizamos la buena calidad de los materiales, prontitud en el despacho de nuestros productos y esmero en el trabajo
MONTES HERMANOS.
SAN PEDRO SULA,
HONDURAS, C. A.

Guillermo Campos

ABOGADO -Y- NOTARIO
OFICINA PROFESIONAL OCTAVA CALLE PONIENTE, ESQUINA OPUESTA AL DOCTOR RODRÍGUEZ.
San Pedro Sula.

BAZAR PALESTINA
DE ABRAHAM Y SALOMÓN
TELA, HONDURAS.
Mercaderías en general.
El Bazar Palestina es el establecimiento más popular de este PUERTO.

Dr. Alfredo Sagastume
Médico y Cirujano

Nuevamente se pone a la orden de su apreciable clientela. Consultas gratis para los pobres. Clínica contigua a la Farmacia Centroamericana, bajos de la casa Reina, Plaza de Dolores.

GUSTAVO A. JIMENEZ
ABOGADO Y NOTARIO.

Oficina: Casa Gaido.
San Pedro Sula, Honduras, C. A.

MIGUEL OQUELI RODRIGUEZ

ABOGADO Y NOTARIO
Tegucigalpa.

Coronado García

Abogado y Notario
Dirección: Media cuadra al sur de los Juzgados de Letras de lo Criminal. Tegucigalpa.

Alfredo Trejo Castillo
ABOGADO

Hotel Prats.—Tegucigalpa.

Sebastián García V.

Abogado y Notario
Ofrece sus servicios. Altos de La Hoya. Tegucigalpa.

LA FAVORITA Fundador y propietario:
Santos E. Domínguez.

Establecimiento industrial de Tegucigalpa, República de Honduras, C. A.
Fundado en 1906. Famoso por la pureza de sus productos.
PREMIOS: Medalla de Plata en la Exposición Internacional Panamá-Pacífico, de San Francisco de California, 1915. Medalla de Primera Clase en la Exposición de Artes, Agricultura e Industrias de Tegucigalpa, Honduras, 15 de septiembre de 1921. Bebidas gaseosas de alta calidad, sin alcohol. CERVEZA SINTÉTICA (bebida alcohólica), descubierta por SANTOS E. DOMÍNGUEZ, en abril de 1922, y ofrecida al público con el nombre de

CERVEZA NEGRA HONDUREÑA
Superior a las mejores cervezas fermentadas.
Cerveza Sintética, Patente Hondureña, Nº 896.

LAMPARAS

COMPLETAS

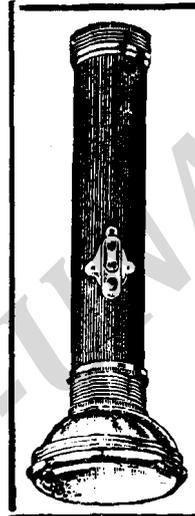
Baterías, Bujías y

Lentes para

repuesto.

Filtros para agua

**BAZAR
UNION**



PARAGUAS Y

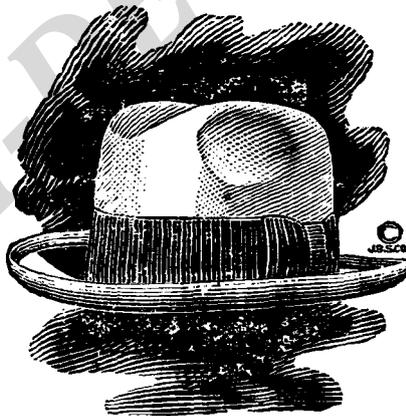
CAPOTES.

Calzado fuerte para el invierno

Tacones y Zuelas

GOODYEAR

Teléfono 119.



SANTOS SOTO

LOS ALMACENES MEJOR SURTIDOS
DE LA CAPITAL

Sombreros Stetson, Borsalinos y otras calidades.—Corbatas, camisas, ropa interior para caballero, chisteras, guantes de etiquetas.

Visite mis almacenes,
será bien recibido.

ALBERTO CRESPO

Comerciante al por mayor y menor.

Gran surtido de novedades europeas y americanas y mercaderías en general.

Especialidad en calzado para señoras, señoritas y caballeros.

Frente al Parque.—Trujillo. S. H.

JESUS JORGE SHAURI

La tienda que vende más barato en San Pedro Sula y la que más aprecia al comprador, atendido especialmente por su propietario. El día que pruebe se convencerá

LO ESPERAMOS

CUYAMEL FRUIT COMPANY
STEAMSHIP SERVICE
Vapores directos para pasajeros y flete entre Puerto Cortés, Omoa y Nueva Orleans, E. U. de A.
—SUCURSALES: Puerto Cortés y Omoa, Honduras—
—Gerente del Tráfico—Cuyamel Building—
410 Camp Street, Nueva Orleans. La.

Juan R. López Comercial S. A.
Tela, San Pedro Sula, Siguatepeque.
Honduras, Centro América.
Importación, Exportación. Mercaderías en general.
Productos del país.
En conexión con la firma Laffite, López y Cía., de La Ceiba y Trujillo.

LAFFITE, LOPEZ & Co.
Importadores de mercaderías europeas y americanas.
Agentes de victrolas y discos VICTOR.
Casa principal en La Ceiba, y en conexión con la casa de Juan R. López, San Pedro Sula.

Hotel Ambos Mundos
DE ISIDRO MONTROY
El mejor de su clase en esta capital
Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo para poder satisfacer las exigencias de su clientela. EL AMBOS MUNDOS es lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría. Abierto hasta las 24 horas.
Edificio Debbe -Tegucigalpa.

Dr. PAREDES
MEDICO-CIRUJANO
Dedicado exclusivamente a la Cirujía y enfermedades de los ojos.
Consulta: de 3 a 5 p. m., en el Hospital General.

Editorial Cervantes
MUNTANER, 65.
Teléf. 2263-G.
BARCELONA
ESPAÑA.

CIGARRILLOS DANDY
Se recomiendan solos: \$ 1.00 el paquete. Donde
Urbano Ugarte.

HERDER & Cía.
LIBREROS-EDITORES
FRIBURGO DE BRISGOVIA
ALEMANIA.

Dr. Guillermo Pineda
MÉDICO Y CIRUJANO
San Pedro Sula, Honduras, C. A.
José Antonio Torres
ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO
San Pedro Sula, Honduras, C. A.

Anuncie en esta revista, que circulará extensamente hasta en las más remotas regiones de Honduras; y que irá, en el canje más amplio, a todas las mejores publicaciones del mundo. Así, su nombre y su negocio serán conocidos en todas partes.

LA REVISTA ARIEL publicará un breve juicio sobre las obras que le remitan los autores o casas editoras.

REVISTA ARIEL

PABLO UHLER Y C^o

Importadores. Exportadores.

SUCURSALES: AMAPALA Y CHOLUTECA.

Agencia marítima en Amap Venden Cajas Registradoras
NACIONAL. Compran café, cueros y pieles.

F. HEGENBARTH

CONSTRUCCIONES DE
TODAS CLASES

**Experto en la hechura
de planos y
presupuestos.**

SAN PEDRO SULA † † † † †
† † † † † HONDURAS, C. A.

LA HABANERA Antigua casa Streber

Acaba de recibir:

Harina *Mariposa*, surtido completo de frutas en latas, atún (Fancy Tuna), Petit-Pois (fino), Pimientos morrones, Tomates enteros, Espárragos enteros, Puntas espárragos, Royal, Salmón, Bacalao en marquetas, Aceite de comer, Encurtidos en mostaza, Mostaza preparada, etc., etc. Todo fresco.

TELEFONO N^o 191.

CARLOS ZEPEDA

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

7^a Avenida Sur, Teléfono No. 97.
San Pedro Sula, Honduras, C. A.

EL LICENCIADO MATUTE

avisa que ha trasladado su bufete a la antigua casa que ocupó la oficina del Ferrocarril Nacional, frente a la farmacia de la señorita Enoé Molina.

REVISTA ARIEL

Letras, Artes, Ciencias,
Misceláneas.

Director:—*PROYLÁN TURCIOS*.

Aparece el 15 y 30 de cada mes en cuadernos de 28 páginas.

Suscripción mensual (números del 15 y 30)..... 0.75
Número del día..... 0.50
Número atrasado..... 0.60

ADMINISTRACIÓN:

ESQUINA CASA STREBER.

Teléfono No. 64.

SUSCRIPCIONES ANUALES Y SEMESTRALES

Los que paguen adelantado un año de suscripción de la *Revista Ariel* tendrán derecho a un libro de la *Librería de Hispano-América*, cuyo valor no pase de \$3. Los que remitan el vl. de un semestre, a un volumen de \$1.50.

En los envíos a los departamentos irá incluido el vl. del certificado.

SE ALQUILA,

por un precio económico, la casa de doña Teresa v. de Dávila, Calle del Hospital. Entenderse con don Tomás Becerra B.

ULTIMAS COLECCIONES DE :-: ESFINGE :-:

Cada colección de 45 números vale \$ 5.00

Empastadas: \$ 10.00

Librería de *Hispano-América*.—Teléfono N^o 64.

LIBRERIA DE HISPANO-AMERICA

Esquina Casa Streber.
Teléfono N^o 64.

Obras de los mejores autores, antiguos y modernos.

Precios económicos, al alcance de todos.

Véase el catálogo publicado en los números 15 y 16 de este quincenario.

Colecciones de *Esfinge*, 45 números, \$ 5.00; de *Hispano-América*, 30 números, \$ 4.00; de *Ariel*, 21 números, \$ 5.00.

Se despachan pedidos de los departamentos, remitiendo adelantado su valor y el del porte postal.

SUSCRÍBASE A

ACCIÓN CÍVICA

Revista para el hogar
y la escuela.

Serie de 3 números... 0.75

Tipografía LA PRENSA LIBRE

Se ejecuta, con prontitud y buen gusto,
toda clase de trabajos.

PRECIOS ————— ECONÓMICOS.

Avenida San Francisco, No. 30.

A la **LIBRERÍA DE HISPANO-AMÉRICA** ha llegado, por los últimos correos, gran número de libros selectos, lo mejor de los catálogos. Obras de los más grandes autores de todos los tiempos. **PRECIOS MÓDICOS.**

BANCO DE HONDURAS

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Capital Autorizado.....	\$ 1.000.000.00
Capital Acordado.....	" 600.000.00
Capital Suscrito.....	" 417.500.00
Reservas.....	" 441.839.98

OFICINA PRINCIPAL: Tegucigalpa.
SUCURSAL: San Pedro Sula.
AGENCIAS: Santa Rosa de Copán, Comayagua, La Ceiba, Puerto Cortés, Amapala, Choluteca, Juticalpa, Sta. Bárbara y Progreso. CORRESPONSALES: En las principales ciudades del Exterior.

CABLE: BANCO

Códigos: ABC, 4ª y 5ª ediciones y 5 Letras, Lieber's March, Lieber 5 Letras, Western Unión 5 Letras Bentlys y Peterson.

Cristóbal Guerrero

FOTÓGRAFO

Prontitud, esmero y honradez. Especialidad en bustos e iluminaciones. Ocurrid a este centro artístico y quedaréis complacidos. Olanchito, Yoro, Honduras.

Geo Cassis y Cía.

TELA-HONDURAS.

Importadores — Exportadores.
Mercaderías en general.
Compran productos del país.
A precios sin competencia.

Venancio Callejas

CIRUJANO DENTISTA

PROCEDIMIENTOS MODERNOS. GARANTIZADOS TODOS LOS TRABAJOS DE ORIFICACIONES. PUENTES, ETC.

Diario *El Cuarto Poder*

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

Director y Gerente:

Lic. José Luis BARRIENTOS.

Se necesitan Agentes en todas las poblaciones de Centro América, especialmente en Honduras. El diario más ameno y de más circulación de la Costa Norte.

Un peso plata la suscripción

Envíe Ud. un trimestre adelantado y se lo remitimos directamente.

José Manuel Selva

Abogado y Notario
TELA, HONDURAS, C. A.

José María Mejía Lobo

Médico y Cirujano.

Avenida del Ferrocarril.

Puerto Cortés.